



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

En la ruta de los Codices: Giovanni Aurispa

Autor:

Ángel A. Castellán

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1961 - 10, pag. 31 - 83



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

EN LA RUTA DE LOS CODICES: GIOVANNI AURISPA

por

Angel A. Castellán

Cuando en trabajos anteriores insinuamos que una definición del Humanismo no podía agotarse en la mera señalación del material erudito que la búsqueda de los estudiosos del siglo xv había reincorporado al acervo occidental, no entendíamos negar la importancia que dichas fuentes del pensamiento griego tuvieron en su oportunidad para la conformación de la actitud renacentista¹.

Tendíamos, sí, a señalar que toda definición debía poner el acento sobre el espíritu de las creaciones, problema de profundidad, y no sobre las circunstancias más o menos accidentales que podían aparecer confundiendo lo esencial.

Cuestión es ésta que habrá de seguirnos preocupando y de la que esperamos dar cuenta largamente en otra oportunidad. Ahora, en lo que hace al interés inmediato del tema que emprendemos, debemos decir que el problema tiene dos posibles enfoques, presentados muchas veces como excluyentes cuando no son más que complementarios. Por un lado, el Humanismo se revela, en primer término, como una cosmovisión proyectada hacia un quehacer histórico, y en este sentido es agente original. Por el otro, aparece inevitablemente ligado, por lo menos en el punto de partida, a las fuentes concretas que inspiran su construcción posterior.

¹ Y decimos conformación, porque sólo algunas exigencias formales fueron cubiertas por este camino, mientras que en lo que al Renacimiento toca, separándolo cuidadosamente del Humanismo, entendemos que su caracterización debe agotarse en búsquedas que corresponden más que a un período determinado de la historia a una actitud que se perfila a través de toda la modernidad y que comienza a insinuarse, eso sí, a partir del siglo XIII.

En lo que hace al Humanismo, bastarían Petrarca y Salutati para indicarnos que la necesidad del conocimiento de los griegos es un "a posteriori" respecto de otras exigencias que son netamente espirituales. Vale decir que en un punto determinado del proceso dialéctico, estos hombres se detuvieron como para decirse: "y ahora nos hacen falta los griegos".

Queda ya ahora más o menos aclarado que la búsqueda de códices fue una exigencia consecuente y no una causa condicionante.

Tan habituados estamos, por una tradición secular, a identificar ambos conceptos, mezclándoles como aditamento el tema de la recuperación de los códices, que este planteo parece desconcertante y revolucionario.

Para agotar las instancias apuntadas deberíamos incursionar suficientemente en el interrogante central: ¿Qué es una Modernidad?, entendida no como expresión de cosas, sino como concepto técnico. Esta exigencia esperamos colmarla en otra oportunidad, cuando nos decidamos a emprender una crítica constructiva del problema de épocas.

De las dos perspectivas coincidentes, este trabajo entiende ocuparse de la segunda, vale decir, mostrar a través de la acción de Aurispa, cuál fue el camino que siguieron esos códices que luego de siglos volvían a Occidente.

De más está decir que el clima de expectación y la trascendencia de los hallazgos, va implícito entre los factores a señalar. En síntesis, tomando como centro la figura del más insigne de los descubridores y transmisores, bosquejaremos el ambiente intelectual que vivió Italia en la primera mitad del siglo xv.

Además, por incidir especialmente en la recepción del material erudito, y en la tan referida recuperación de los códices griegos, el presente estudio podrá mostrar la escasa importancia que para el proceso de transmisión tuvo la caída de Constantinopla.

Esta vieja idea que nos legó el ya legendario Cellarius, reafirmada luego por algunos hombres del siglo xviii, había tenido importantes rectificaciones en autores del mismo período (HUMPHREY HODY, *De Graecis illustribus...*”, Londres, 1742, y G. TIRABOSCHI, *Storia della letteratura italiana*, Modena, 1778-1782).

Estas correcciones, como sabemos, tuvieron ligera trascendencia, y la idea, tenazmente arraigada en los manuales, siguió predominando en la posterior y no menos pretenciosa escolástica, que si no es sensato rechazar en todos los casos la explicación catastrófica en la dilucidación del acontecer histórico, tampoco lo es el afirmar rotundamente la importancia de episodios que no pasan de ser tales.

En este sentido, la reintegración occidental de las fuentes nutricias de la cultura madre se había cumplido plenamente antes del hecho apuntado.

Queda finalmente una cuestión que no reviste menor importancia: ¿Qué eran estos códices, o mejor, qué pretendían de ellos los hombres del siglo xv?

No debemos engañarnos. Cuando Petrarca deleitaba sus ojos ante el mudo Homero que poseía, era bien consciente que la impresión estética que le causaba era el único derecho que le dejaba su ignorancia del texto. ¡Ese Homero era un códice, nada más que un códice para él! Pero ya no lo sería ni para Leonardo Bruni ni para Lorenzo Valla y entre estos extremos debemos situar la encuesta.

Estos códices, pues, en la atención expectante que les prestaban los humanistas, ¿eran un pergamino bellamente escrito o una fuente de pensamiento y cultura? De nuevo la vieja cuestión, diríamos, forma o fondo, que no deja de preocupar a los que de un modo u otro se acercan a ese mundo apasionante del siglo xv.

Algo debemos decir de esto, si se tiene en cuenta que ciertas ironías que llegaban de allende los Alpes tendían a situar el problema en el menos importante de los términos.

¿Se justificaba el oro gastado en la compra de esos pergaminos, o era una mera diversión de coleccionistas más o menos opulentos? A esta acusación, en la que iba implícita la de arqueologizar, con deterioro de los verdaderos intereses presentes, hubieron de atender los que se preocupaban por ellos.

¡Y fuera de Italia habría de ser la cuestión! En la áspera Germania y en cenáculo docto. Testigo: Eneas Silvio, el menos sospechoso de formalismo y el más interesado en poner las cosas en su lugar. El secretario de Federico III, frustrado “apóstol del humanismo”, en esas tierras de misión, se encontraba a su decir en casa de un “magister”. Allí, a blanco seguro, llegan los dardos irónicos de la incompreensión: “¿Por qué viles pieles de cadáveres y antiguas túnicas enceradas se venden en la Cancillería a óptimo precio?” La acusación estaba lanzada, señalando bajo la pretendida ciencia el enfoque vulgar. Que el adversario estuviera mal elegido no significaba que el argumento perdiera vigencia, porque siempre quedaba en pie la pregunta: ¿para qué estos códices? Eneas Silvio no podía callar ni calla: “Tócome de cerca esta cuestión, ¡por Hércules!, que uno soy con la Cancillería desde que el preclaro Federico César me recibió como secretario suyo”. No hay injuria, aclara, en vender a buen precio esas membranas preparadas para escribir”, y en seguida la breve pero suficiente definición: “No, pues, la cosa que contiene, sino lo que está contenido se estima”².

Y aquí la cuestión que nos preocupa: no es el pergamino lo que se paga y aprecia, sino el autor contenido en él. No el envoltorio, sino el pensamiento, la fuente, el conocimiento de un mundo espiritual fijado en esos pergaminos. ¡Y esto revela también, en parte, la importancia de Aurispa, aun en algunas acusaciones que se le dirigen, en el sentido de no aprovechar debidamente sus códices, de ser un comerciante en papeles. ¿Qué significa esto, como veremos, sino que otros apetecían lo que estaba detrás de ellos y se negaban a abandonar a los autores al capricho de los intercambios? Y tenemos así nuestro camino: que la importancia de Aurispa reside ¿y por qué no? en el hecho de que él mismo es superado por las exigencias del momento espiritual del que participa.

II

Soslayadas las indispensables cuestiones preliminares, pasamos ahora a presentar un bosquejo esquemático de la vida de Aurispa. Conviene aclarar desde ya que su tránsito vital sólo puede ser imperfectamente reconstruido, sea porque las noticias son a veces contradictorias o anacrónicas, sea porque algún precioso dato que podía derivar de su correspondencia se perdió con parte de ella.

Apresurémonos a decir que la presente reseña depende en gran medida de las investigaciones que sobre el particular efectuó Remigio Sabbadini, con alguna oportuna corrección o datos complementarios que derivan de otros autores o de lo que la propia correspondencia de Aurispa nos ha permitido deducir³.

Juan Aurispa nació en Noto, Sicilia, en 1376. El dato, afirmado por Sabbadini, puede confirmarse por una carta que escribió, en 1458, a Eneas Silvio, convertido ya en Pío II⁴. En ella, luego de afirmar que

² ENEAS SILVIO PICCOLOMINI, *Opera*, Basilea, *Epis.* CIV. Cit. en G. PAPARELLI, *Tra Umanesimo e Riforma*. Libreria Scientifica Editrice, Napoli, 1946, pág. 49.

³ *Carteggio di Giovanni Aurispa*, a cura di R. Sabbadini, Volume unico, Istituto Storico Italiano, *Fonti per la Storia d'Italia*, Roma, 1931.

⁴ *Aurispa a Pío II*, Ferrara, 15-XII-1458. Edi. cit., págs. 153-154.

tiene 83 años y que gastó la mayor parte de ellos al servicio de la Iglesia (lo que no es rigurosamente exacto, pero demuestra la obsequiosidad de nuestro hombre), se afirma contemporáneo de trece Papas.

Su padre, del que no sabemos el nombre, vivía aún en 1437, su madre había muerto con antelación. Su apellido, Aurispa, que desconcierta a N. Festa⁵, necesita alguna aclaración. En 1402 el aragonés Martín II ascendió al trono de Sicilia. El joven Aurispa, deseoso de aprovechar la circunstancia para obtener algún beneficio, se trasladó a su isla natal, posiblemente desde su morada napolitana.

Que sus esperanzas no se frustraron, lo demuestran dos documentos contemporáneos, de 1404 y 1406, en los que se le otorgan subsidios. El primero de ellos reza en los siguientes términos: "Cathaniae, die aprilis, XII ind. (1404), por el rey a Johanne Pichunerio de Notho". El segundo, más explícito, dice: "Cathaniae, die XXVI, mayi XIII ind. (1406)" y es confirmado por una carta del rey: "Nobili David Lerchario comiti palatino et regni Sicilie magistro portulano", en la que expresa: "Cum dederimus et concesserimus gratiose Johanni Pichuneri de Noto fidele nostro pro substentacione sui studii in Bononia super pecunias iuriam tractarum nostri regni anno quolibet, donec in dicto Studio moram traxerit, uncias auri IIII..."

La identificación de Aurispa se hace en función de una carta que le escribió Juan Campiano, conciudadano de Noto, encabezada por el apellido Pichunerio, al tiempo que en el contexto usa el conocido Aurispa. Cuál de los dos fue el primero y por qué razones abandonó luego uno de ellos es algo que no puede determinarse⁶.

Su estada en Nápoles suscita una segunda cuestión y aparece indirectamente relacionada con el tema de los subsidios antes mencionados. En carta a N. d'Ancona, al narrarle una historia de amor que tuvo por escenario esa ciudad, dice: "loci quidem recordatio (Nápoles), in quo diu laetissime vixi".

De esta afirmación, teniendo en cuenta que más abajo habla de los conflictos que debió soportar el rey Ladislao, Sabbadini deduce que Aurispa estuvo ahí en la primera década del 1400, cosa que contraría Festa en razón de la edad poco propicia que entonces tendría para el aprendizaje elemental que se le adjudica. Hay aquí una contradicción, porque en el Prefacio de la edición de la Correspondencia el mismo Sabbadini da como fecha del traslado a Nápoles el 1390, cuando Aurispa tenía 14 años y estaba en condiciones de entablar los primeros contactos con ese círculo cultural del que había participado antes Boccaccio. Por otra parte, si volvió a Sicilia luego de 1402, en busca de la merced antes

⁵ NICOLA FESTA, *Umanesimo*, seconda edizione. Editrice Ulrico Hoepli, Milano, 1940, pág. 160.

⁶ R. SABBADINI, *Prefazione*, X-XI; *Giovanni Campiano a Aurispa*, Sicilia, 1424. Edic. cit., pág. 9. En la nota 2 a dicha carta el editor considera a Pichunerio un sobrenombre o segundo apellido. Al respecto se nos ocurre una reflexión: ¿Es concebible que el rey Martín II, refiriéndose a un súbdito, encabezara documentos públicos con un sobrenombre? Y su amigo y connacional Campiano, ¿usaría en carta el sobrenombre en el encabezamiento y el apellido en el contexto? No condice esto con el uso epistolar, en el que es frecuente usar expresiones familiares en el texto y no en el encabezamiento. ¿No sería Aurispa el sobrenombre según usos frecuentes en ese momento?

mencionada para poder seguir estudios jurídicos en Bolonia, y la primera concesión es de 1404, su alejamiento a lo sumo debió cumplirse en 1403. A nuestro entender, el desencuentro entre Sabbadini y Festa se debe a que el primero no aclara suficientemente que su estada en la primera década del 1400 es una prolongación de la que comenzó en 1390 y el segundo, a su vez, toma dicha prolongación por la primera estada⁷.

Sus muchas andanzas y trabajos posteriores no alcanzan para hacerle olvidar el solar nativo. Vemos que a lo largo de su correspondencia, el sur de Italia reaparece de continuo, pero en reflexiones que nos muestran que, hasta cierto punto, Aurispa extendió la visión de la patria chica a la patria grande.

Una carta a Niccolò Speciale, virrey de Sicilia en 1437, es particularmente ilustrativa, porque al mismo tiempo nos permite internarnos un tanto en su mundo espiritual. Qué mayor felicidad, le dice, que la tranquilidad del ánimo templado en la moderación (“verum illum ego in hac vita quam colimus, felicem puto, qui multum quietis in animo habet et minimum sollicitudinis”) y agrega: “nullam cupiditatem accipio”, esquivo las vanas sollicitaciones, los honores y la gloria (“non honoris sum cupidus, non gloriae”). Consciente de estar todavía en el plano de lo personal, se apresura a advertir: “me dirás, ¿y la patria?” Amo a la patria, le contesta, y sé cuánto debo a todos, exalto la virtud y los méritos del rey (Alfonso el Magnánimo), busco conciliarle el afecto de los adversarios, y los exhorto que sólo él puede salvar a Italia. ¿No es esto amar a la patria?”⁸

La mentalidad comunal, aunque aquí se tratase de un reino, resistía abandonar su premisas. Sin duda la patria es siempre aquí la región del nacimiento, y en este caso el reino de Sicilia; pero, ¿qué sentido tiene la preeminencia de lo suyo en la salvación de Italia? ¿No se insinúa un nuevo valor que aunque abstracto tiende a perfilarse? ¿Y de quién se salva: del enemigo exterior o de su propio desgarramiento intestino? ¿Y esa Italia a salvar, no es ya una entidad concreta que escinde el marco vernáculo, aunque su destino dependa todavía de la acción de una autoridad regional?

De todos modos, el texto nos trae un problema que anima todo el siglo xv italiano, y que podríamos poner en los términos de regionalismo político y nacionalismo cultural. Cuestión no pequeña ya que en torno a ella podríamos escribir el capítulo: grandeza y miseria de Italia, y su solución nos daría el esquema de la crisis política del 400. ¿Qué tema para tan pocas líneas! ¡El sueño de Dante, el atisbo de Petrarca, la acción de Gian Galeazzo, la visión de Maquiavelo, el acuciante quehacer del Risorgimento, la unidad italiana!

La estada de Aurispa en Bolonia debe colocarse, para Sabbadini, entre 1404 y 1410. Allí conoció y frecuentó a Juan Tamagnini, profesor de filosofía y astrólogo, al que dedicará en 1411, fecha de su muerte, un epitafio⁹.

Muchos años después, cuando ya próximo el fin de sus días decide

⁷ *Aurispa a d'Ancona*, Bolonia, 11-VIII-1425. Edic. cit., pág. 31; R. SABBADINI, *Prefazione*, IX, y nota 3, pág. 31; N. FESTA, *op. cit.*, pág. 160.

⁸ *Aurispa a N. Speciale*, Bolonia, 1-XI-1437. Edic. cit., págs. 88-90.

⁹ *Epitafio de Aurispa a Giov. Tamagnini*. Edic. cit., pág. 3.

aclarar su actitud moral, se remite al juicio que sobre la misma pueden brindar los juristas sicilianos que frecuentan los centros de estudio de Italia ¹⁰.

Al terminar sus estudios, sus noticias se pierden por un tiempo, hasta que en 1413 reaparece en Quíos, donde compra un códice que contiene a Sófocles y Eurípides, iniciándose así en el menester que le dio larga fama ¹¹. Cómo llegó allí no puede saberse con certeza, pero algo se deduce. Según indicación de Sabbadini, el códice Vatic-Lat 1601 contiene el *Ars Amatoria* y el *De Remedio Amoris* de Ovidio, con una dedicatoria de Aurispa al niño Pedro Racanello.

Los Racanello, de origen genovés, eran gobernadores de Quíos y es posible pensar que Aurispa hubiera entrado a su servicio como educador del pequeño Pedro, nombre muy usado en la familia. Dato ilustrativo complementario lo da la actuación de Guarino Veronés, que cinco años antes desempeñó una magistratura cerca de los mismos ¹².

Al margen de lo que personalmente interese el episodio, es para nosotros importante, porque constituye la antesala del primer contacto de Aurispa con el Oriente griego, planteándonos la cuestión de su primera estada en Constantinopla de la que los doctos de Occidente pronto tendrían noticias.

A partir de este momento, Aurispa es el centro de atracción de los humanistas italianos, que se ponen a la tarea, no fácil por cierto, de conseguir que el viajero les participe sus tesoros.

En 1414 vuelve a Occidente y se instala en Savona donde abre escuela y pensión, en la que acoge, entre otros, a Spineta Fregoso, hermano de Tomás, dux de Génova. Allí parece haber estado hasta 1419, haciendo en el ínterin frecuentes viajes a Bolonia, Pisa y Florencia, para vender los manuscritos que trajo de Constantinopla.

Ese año llegó a Italia Martín V, nuevo Papa electo en Constanza.

¹⁰ *Aurispa a B. Lombardi*, Roma, agosto de 1457. Edic. cit., pág. 146. Dice allí: “*puđet me de mea probitate et fide argumentari: clarus sum et cognoscor; debent esse istie doctores iuris civilis qui in Italiae Studiis operam litteris dederunt, ab illis scrutari et intelligere potes vitam et qualitatem mei*”.

¹¹ Hay un epigrama de Aurispa sobre un códice de Eurípides y Sófocles, con indicación de su estada en Quíos en 1413.

Euripidem Sophoclemque duos Aurispa poetas
Hos vidit visosque diu laudavit; et unum
Euripidem tulit esse pium Sophoclemque superbum,
Solemnes tamen arte duos; sectatur uterque coturnos,
Nam regum casusque ducum descripsit uterque
Et variae motus tragico modulamine sortis.
Aurispam me grata Chios, me forte tenebat
Tales scribentem versus. A morte peracta
Christi tunc plenos Titan expleverat annos
Mile quadringentos, quinque adiungantur et octo.

Quíos, Viernes Santo, 21 de abril de 1413. Edic. cit., págs. 3-4.

¹² *Esse velim memorem nostri te, legeris istud
Quando opus: at melius tunc tibi notus ero
Iam claro iuveni. Puer es, sed, Petre, futurum
Arbitror insignem te, Recanelle, virum.
Hoc Aurispa tibi munus scripsitque deditque,
Petre; in perpetuum sis memor ergo sui.*

R. SABBADINI, *Prefazione*, pág. XII.

Camino de Roma, se detuvo en Florencia, donde quedó hasta septiembre de 1420. La presencia del Papa, como solía acontecer, motivó considerable aflujo de postulantes, deseosos de vincularse a su corte. Entre ellos estaría Aurispa, que entra con el Papa en Roma.

Allí tomará contacto con Lorenzo Valla, al que inicia en el estudio del griego, alejándose a mediados de 1421, en vísperas de su segundo viaje a Constantinopla.

De su primera estada hay pruebas subsidiarias. Luego de esta fecha, Aurispa no vuelve a Roma sino en 1432, cuando Valla ya no residía en la ciudad, lo cual supone que su vinculación con Aurispa debió ser sin duda del período 1420-21 ya mencionado.

Si en la oportunidad Aurispa le enseñó griego, debió ser porque lo aprendió en su primer viaje a Oriente. Otro dato ilustrativo es la venta de códices griegos que hace en Bolonia, en 1426, a Guarino y el Tucídides que agenció a Niccoli en 1417.

El número de manuscritos traídos en la oportunidad no fue grande, pero sí importante, y aunque la lista no está completa, poseemos indicaciones suficientes: un códice misceláneo de Sófocles y Eurípides, el Tucídides mencionado, una *Odisea con anotaciones* que dejó de regalo en Florencia, un Focílides Herodiano en los cinco dialectos,, el léxico de Pólux, un Epistolario, la *Anábasis* de Arriano, la *Historia Romana* de Dión Cassio, las *Vidas* de Diógenes Laercio, algunos textos de Aristóteles y Teofrasto y la *Iliada* con el Comentario de Aristarco ¹³.

En la segunda mitad de 1421, enviado por Juan Francisco Gonzaga de Mantua, va a Constantinopla ante la corte de Manuel Paleólogo, quien atacado de parálisis, el 3 de octubre de 1422, cede el trono a su hijo Juan. Este designa a Aurispa secretario, y nuestro hombre, con la ayuda del Basileus, se pone en la empeñosa tarea de conseguir códices que le servirían luego como títulos de renta. El mismo monarca tuvo a bien regalarle algunos.

Una carta fechada en Constantinopla en noviembre-diciembre de 1422 nos confirma su vinculación con Gonzaga y nos da un informe de interés sobre la presión que ejercían los turcos sobre el último baluarte del otrora gran Imperio.

Luego de expresar las habituales cortesías no siempre medidas, advierte al Marqués sobre la tensión en Oriente y el continuo estado de guerra que provoca el Infiel, abierta o sorda (fría, diríamos hoy), pero

¹³ R. SABBADINI, *Prefazione*, XIII y XIV, y apéndice I a la N° 2. Edic. cit., págs. 159-160. El 30 de junio de 1421, Aurispa está en Roma:

“Hi libri apud τὸν Αὐρίσπαν ἐν τῇ πόλει sunt, ut scripsit pridie kalendas iulias 1421.

Arianus, De ascensu Alexandri, suavissimus et diligentissimus scriptor.

Iulius Pollux, De vocabulis rerum.

Herodianus, De linguarum differentiis.

Plurime antiquissimorum oratorum epistole.

Focilides poeta.

Diogenes, De iis qui philosophi probantur in libris.

Quedam Aristotelis et Theophrasti.

Comentum Aristarchi in Homerum.

Dio Nicensis (Dión Cassio) omnes Res romanas centum libris descripsit in quo sunt plurime orationes: quem qui habet, Livium non desideret.”

no por eso menos eficaz¹⁴, como lo atestigua el adjetivo “mortal” diestramente utilizado.

Años después, esta amistad que Gonzaga le profesaba se hace evidente en una carta en la que le presenta y recomienda a su gran amigo Antonio Beccadelli (el Panormita). De paso podemos advertir una explícita manifestación de mecenazgo, repetidamente afirmada por el Marqués, de modo que Aurispa, al señalarla, no incurría aquí en la habitual adulación de tantos de sus contemporáneos.

En este caso, como recomendación subsidiaria, se refiere al nacimiento de su amigo, miembro de una familia de caballeros, haciendo de paso el elogio de su saber, experto en ambos derechos, elegante escritor en prosa y en verso¹⁵.

De Gonzaga sabemos que su biblioteca ya era famosa en 1395. Por lo demás, el nombre de Victorino de Feltre, vinculado a su persona, obvia mayores consideraciones.

El Basileus, que tan abiertamente favoreció a Aurispa, se aprestaba a iniciar un viaje diplomático por las comarcas occidentales para obtener auxilio contra la presión creciente de los Turcos. A fines de 1423 se realiza la excursión, llegando Juan Paleólogo con su comitiva a Venecia el 15 de diciembre de 1423. Dos meses después, el 21 de febrero de 1424, están en Verona, donde son saludados y acogidos por Guarino.

El posterior traslado a Milán separa a nuestro hombre del séquito del monarca. Aconsejado por sus amigos, como veremos al analizar su correspondencia, decide permanecer en Italia. Es importante señalar que, corrida pronta fama de los hallazgos trasladados por Aurispa, los doctos italianos se apresuraron a disputárselo, y las principales ciudades le hicieron llegar invitaciones para asignarle cátedras de griego.

Conviene aclarar que detrás de esta euforia de ofertas, estaba la valoración no del saber y condiciones pedagógicas de Aurispa, sino del material erudito que viajaba en sus cajones. Nuestro hombre no parecía ignorar totalmente la situación, porque durante toda su vida explotó la leyenda de sus tesoros literarios, sacándoles el máximo provecho y dando lo menos posible.

Cuando hablamos de leyenda no entendemos negar la cantidad y calidad del aporte, sino poner el acento sobre la expectativa que suscitaba.

Así, Venecia, Milán, Bolonia y Florencia se ponen a su disposición para ubicarle, aceptando de momento la cátedra de griego de Bolonia en junio de 1424. El máximo interés de Aurispa estaba puesto en Florencia, meca de los humanistas, pero la guerra con Milán y la peste hicieron fracasar sus primeras gestiones.

Al año siguiente concreta su sueño, y a principios de setiembre de 1425 llega a Florencia, hospedándose en casa de los hijos de Palla Strozzi. Inmediatamente le confían en el Studio, la cátedra de griego para el período 1425-1426. A pesar de todo, los problemas reaparecerían y, al año siguiente, el desarrollo de la guerra y las maltrechas finanzas de la ciudad motivarían el cierre del Studio, con la consiguiente suspensión

¹⁴ *Aurispa a G. F. Gonzaga*, Constantinopla, noviembre-diciembre, 1422. Edic. cit., págs. 5 y 6. La expresión es clara: “Semper cum Christi infidelibus manifestum aut occultum mortale bellum gerimus”.

¹⁵ *Aurispa a G. F. Gonzaga*, Florencia, 19-I-1426. Edic. cit., págs. 39 y 40.

de los cursos. Por otra parte, Aurispa no se adecuaba bien a las exigencias de la enseñanza y, como en el fondo lo que deseaban eran sus códices, la incompatibilidad hizo crisis.

Cuando se supo que pensaba alejarse de la ciudad, otras se apresuraron a invitarle, eligiendo en la emergencia a Ferrara. Confiando sus tesoros a la valija diplomática del marqués de Este en los últimos días de 1427 o en los primeros de 1428 se trasladó a esa ciudad, que desde entonces fue su base de operaciones. Allí, el Marqués le confió a su hijo Meliaduce, del que sería preceptor.

A pesar del alejamiento, Aurispa no se resignaba bien de su retiro de Florencia, lo cual no fue óbice, vistas las escasas perspectivas de una vuelta inmediata, para que aceptara misiones que la casa de Este le confió en Roma y Basilea.

En mayo de 1433 Aurispa, en compañía de su discípulo Meliaduce, se dirigió a Basilea donde el señor de Ferrara tenía intereses familiares y políticos que hacer valer. Ya en la sede del Concilio, fue también secretario apostólico de la Curia y comisionado en oportunidades como embajador.

Como lógica consecuencia de la reunión, en la que debían dilucidarse cuestiones importantes, se despertó entre los doctos asistentes un fervor de búsquedas encaminadas a exhumar textos que apoyaran las diversas posiciones en pugna. Esto explica que los repositorios monásticos de la zona del Rin, Maguncia, Colonia y Aquisgrán fueran visitados por Aurispa con singular provecho, como veremos en otro lugar.

Las veneradas reliquias celosamente conservadas en Aquisgrán merecieron del maestro piadosa atención, a la que nos referiremos al hablar de sus hallazgos ¹⁶.

Vuelto de Basilea, se unió a la Curia que estaba en Florencia, y con ella pasó a Bolonia en 1436. De esta permanencia junto a la Corte pontificia tenemos una referencia muy posterior de Bracelli, que en aquel entonces era embajador de la República de Génova. En carta de 1452 recuerda a Aurispa la vieja amistad, anudada dieciséis años antes, y le recomienda al portador de la misma ¹⁷.

En 1438 vuelve a Ferrara, y desde 1439 a 1443 reside nuevamente en Florencia. No debemos olvidar que en estas ciudades se reunió en esos años el Concilio de Unión del que tanto se esperaba. Aurispa y Guarino, expertos en griego, no podían dejar de desempeñar un papel importante, como intérpretes y disputadores, cosa que en cambio no pudo hacer Filelfo por su enemistad con los Medici. En las discusiones teológicas cupo un primer lugar a Ambrosio Traversari, amigo y corresponsal de nuestro Aurispa que le sirvió en los primeros años de su segunda vuelta de Constantinopla como introductor en el círculo de los intereses culturales de Florencia.

Como único testimonio de estos años tenemos una carta de Pedro Cándido Decembrio, que da cuenta de la actividad de Aurispa junto

¹⁶ R. SABBADINI, *Prefazione*, XX-XXI. V. ROSSI, *Il Quattrocento*. Casa Editrice Dott. Fr. Vallardi, Milano, 1945, pág. 58.

¹⁷ *Bracelli a Aurispa*, Génova, 13-V-1452. Edic. cit., págs. 130-131.

a la Curia. El texto se refiere en sustancia al intento de conseguir para Milón un ejemplar de Homero que el coleccionista se resistía a enviar¹⁸.

En estos años continúa vendiendo códices, sin descuidar la compra de otros que podían proporcionarle los delegados griegos que asistían al Concilio. En 1438 y luego en 1441 se le ve esporádicamente en Venecia, donde compra por cuenta de Tomás Parentucelli (el futuro Nicolás V), algunos códices griegos, entre los cuales una Vida de San Manante de Metafrasto y el texto de Hierocles sobre los versos de Pitágoras.

Poco se sabe de una última colección de códices que Aurispa poseyó. Estaban en sus manos en 1444 y luego los vendió a Alfonso V de Nápoles. Eran textos sobre arte militar que interesaban especialmente al rey.

Sus últimos años están animados por la correspondencia con el Panormita, en la que se ve el reiterado deseo de terminar sus días en el sur de Italia. La vejez, con sus consiguientes vacilaciones, le impiden finalmente concretar dicha aspiración.

Aurispa muere en Ferrara, en 1459.

III

Sería prácticamente imposible referirse a la actividad de Aurispa en el cuadro de su época sin hablar del medio cultural que se desarrolló a la sombra de las inquietudes florentinas. Si hay cierta parcialidad en pretender agotar el Reconocimiento en una definición toscana, no es menos cierto que la persistencia del enfoque se nutre en razones que tienden a ser valederas.

En la Italia del siglo xv la ciudad del Arno cumple una misión conformadora que, sin agotar la cultura del tiempo, la integra, sin embargo, en ciertas formas universales que resultan de su acción a la vez clarificadora y orientadora.

La conciencia de este hecho no corresponde solamente a los que observamos el fenómeno con la perspectiva que nos da el conocimiento de otros factores contemporáneos o posteriores, sino que estaba bien arraigada en la mente de los hombres que construían la historia cultural del 400.

¿Qué quería decir Coluccio Salutati cuando la definía como: “fiore d’Italia e sua parte più bella”¹⁹, sino emitir un juicio estético y denunciar un primado? Pero aun esto podía quedar en el marco de los entusiastas vernáculos, ya que después de todo no era más que una afirmación impregnada de cierto lirismo, si no vinieran en su apoyo testimonios coincidentes y a la vez explícitos.

“Todos aquellos —dice Leonardo Bruni— que a causa de sedición o de envidia abandonan sus tierras natales, son atraídos por Florencia, y aquí se recogen como en lugar seguro; no hay nadie en toda

¹⁸ Carta de P. C. Decembrio, publicada por R. SABBADINI en apéndice VI a la N° 75. Edic. cit., págs. 166-167.

¹⁹ G. CARRIN, *Il libraio fiorentino degli Umanisti: Vespasiano da Bisticci*, en *Il Quattrocento*, Sansoni, Firenze, 1954, pág. 139.

Italia que no sienta que tiene una doble patria: privadamente cada uno la suya, pero públicamente la ciudad florentina”²⁰.

Podemos comprender mejor esta afirmación, si tenemos en cuenta ese papel cosmopolita que antes y después cumplieron otras ciudades, que no por nada Atenas sirve de modelo en estos casos. Y a su mención recurriría Cristoforo Landino al mezclar en uno el elogio de la ciudad y el de los Medici²¹.

Y Aurispa, ¿sería acaso indiferente a la seducción de esa capital de las letras?

En carta a Tomás Parentucelli, de los alrededores de 1440, no deja de renocer que “Florentiae civitatem, quae caeteras omnes nationes mundiciis vincit, viderentur”²². Pero no era sólo la ciudad, que el elogio podía quedar circunscripto a la geografía o al medio social; sus hombres participaban de la referencia y aun de la más alta, si nos atenemos a los cánones de la época. ¿Y quién había de decirlo sino el más calificado para ello, por haberlos tratado en el diario quehacer de la inquietud política y literaria? “Y si los hombres singulares que tuvo la ciudad de Florencia hubieran sido enviados a la memoria de las letras, como no lo fueron, serían sus obras muy semejantes a las de los antiguos romanos.”²³

Así, no debe extrañarnos que la ciudad capaz de polarizar tantos entusiasmos, la ciudad acogedora y pródiga para tantos talentos, ejerciera en el ánimo de Aurispa un influjo especial. Internémonos, pues, en su actividad creadora y veamos el lugar que cabe asignarle en la renovación de los estudios y en la recepción de los materiales más nobles de la cultura antigua.

El momento que nos toca describir es particularmente interesante. Mientras la mayor parte de las ciudades italianas había ido cayendo desde mediados del siglo XIII en manos de señores y había agotado las instituciones de aquel republicanismo tan grato al corazón de un Leonardo Bruni y de un Flavio Biondo, Florencia resistió durante casi dos siglos a las seducciones del Principado. Fuerte en su equilibrio de política y economía, las clases creadoras de la actividad industrial y comercial le habían asegurado instituciones capaces de soslayar la presencia de un Señor. Las mismas magistraturas atestiguaban la desconfianza hacia todo poder de origen personal, tendiendo a evitar la perpetuación de influjos que pudieran desembocar en una dictadura. No obstante la denodada resistencia, las condiciones mudadas y la impotencia de su proletariado urbano para decir su palabra en el sistema

²⁰ L. BRUNI, Cit. por B. BARBADORO, *Il Problema Politico en Il Rinascimento. Significato e Limiti. Atti del III Convegno Internazionale sul Rinascimento*. Sansoni, Firenze, 1953, pág. 159.

²¹ *Testi inediti e rari di C. Landino e F. Filelfo*, a cura di E. Garin, Fussi Edit. Firenze, pág. 17. Así el texto: “Tanta erat optimorum ingeniorum atque eruditorum vis, totque eadem de re tamque variae opiniones, tanta denique subtilitate disputatae, ut intra magnificos illos lares, non modo Academiam Lyceumque ac postremum Porticum ipsam Athenis migrasse, sed omnem Parisiensem scholam illuc convenisse putares”.

²² *Aurispa a Tomás Parentucelli* (¿1440?). Edic. cit., apéndice XVI, pág. 177.

²³ VESPASIANO DA BISTICCI, *Proemio a le vite di M. Palla, Matteo e Marcello Strozzi*. Edic. de Paolo D’Ancona ed Edhard Aeschlimann, Editore Ulrico Hoepli, Milano, 1951; págs. 386-387.

de representación imperante habrían de propender al advenimiento político de una familia, en la que se resume con buen derecho todo un siglo de historia florentina. La extraordinaria personalidad de Cosme de Medici el Antiguo aparece triunfante luego de no pocos enconos en el momento mismo en que nuestro personaje comienza a adquirir prestigio en la Italia de su tiempo.

La etapa que vamos a describir toma buena parte de su importancia del mecenazgo de los Medici, tan decididamente iniciado por Cosme. Sin embargo, las vicisitudes de la política y el hecho de no ser él sino indirectamente hombre de letras obligaron a otros primados ejercidos por gente del oficio.

La amistad y la confianza del príncipe y la natural gravitación de su saber y talento señalan al personaje que ejercerá un influjo despótico no sólo en la obra de creación, sino en lo que puede definirse como la misma vida intelectual de la ciudad. Ese verdadero dictador de las letras florentinas es, en este momento, Niccolò Niccoli y, como suele acontecer en tales circunstancias, su privanza tiene consecuencias favorables en un sentido y desagradables en el otro.

El viejo "genus irritabile vatum" habría de aplicarse aquí tanto al uso discrecional que Niccoli hace de su autoridad en la ciudad y el Studio, como a los conflictos que suscitó y le suscitaron, como lógica consecuencia, sus no menos quisquillosos colegas. En esta espinosa cuestión no es fácil dar con el término medio adecuado y saber, por ejemplo, si la moderación que usó Aurispa al respecto, luego de haberse alejado de la ciudad, se debió a la falta de reales motivos de queja o a su esperanza de volver, que se hubiera visto coartada por una radical indisposición con el hombre de quien dependía, en gran medida, la aquiescencia intelectual florentina.

La coincidencia de algunos testimonios importantes permite suponer que alguna verdad habría en las imputaciones y que el celo alerta del privado literario de Cosme parecía estar pronto para alejar, en cada caso, a todos los que no se plegaran a sus exigencias, o más simplemente a los que fueran vistos como posibles sombras de su prestigio y poder. El hecho es que, de un modo u otro, el ingreso en el círculo florentino dependía de Niccoli, como podemos verlo en el caso del mismo Aurispa, que aparece en la ciudad por gestiones conjuntas de Niccoli y de su amigo Traversari, como veremos en el detalle de la correspondencia ²⁴.

Expresión indirecta de lo que estamos diciendo es una carta de Aurispa a Toscanella, donde le anuncia que Niccoli se está ocupando de su traslado a la ciudad, prometiéndole de su parte hacer lo posible para apoyar la gestión ²⁵.

La acción negativa de Niccoli contra los hombres más representa-

²⁴ *Ibid.*, *Le Vite: N. Niccoli VII*. Edit. cit., pág. 441.

²⁵ *Aurispa a Toscanella*, Florencia, sept. de 1425. Ed. cit., pág. 36: quin nihil dubito a bona fortuna Florentiam te vocari. hisce diebus ea ratione res tua expediri non potuit, quoniam Nicolaus noster hominem, quem volebam convenire non poterat: fuerat quidem extra; heri venit, cras illum alloquetur et id sperat fasserit, spe, nostra melior fortuna erit; sin forte aliqua causa id expleri nequiverit, erit aliud quod nosti: hoc enim quod scribo nondum nosti. quod si et alterum deficeret, Aurispa et sua omnia non deficerent...''

tivos de ese momento encuentra en los textos referencias directas e indirectas. Afirmada sin discusión, su autoridad en el Studio y en el seno de la familia Medici, los que cayeron bajo su acción arbitraria habrían sido: Manuel Crisolora, Guarino Veronés, Aurispa, Filelfo y aun su viejo amigo Leonardo Bruni²⁶.

En la apreciación de estos hechos se unen Filelfo, enemigo declarado de los Medici, y en consecuencia de Niccoli, y el moderado Aurispa.

El primero, en carta a Niccoli de abril de 1433, le reprocha sus hazañas: “Itaque gloriaris et Chrysoloram Florentiam esse a te expulsam et Guarinum et Aurispam, ambos turpiter eieetos?”²⁷

El segundo, en carta a Guarino, que algo debía saber de estas cosas, se queja amargamente, no de Niccoli, pero sí de las insidias y animosidad que le rodea en Florencia²⁸. Esto indica, como apunta con acierto G. Cammelli, que en todo caso la actitud excluyente del privado hacía fortuna entre la gente culta de la ciudad.

Junto a la irascible persona de Niccoli aparecen rodeando a Aurispa, dentro y fuera de Florencia, hombres tan eminentes como Ambrogio Traversari y Guarino Veronés. Tenemos también una dudosa noticia de Ludovico Carbone, que pone a nuestro hombre en contacto con Manuel Crisolora. En la oración fúnebre que pronunció con motivo de la muerte de Guarino, recuerda entre los alumnos de Crisolora a Aurispa. El testimonio es sospechoso porque no compagina bien con otros datos que se poseen de la vida del inquieto coleccionista. Por otra parte, al referirse a Filelfo, yerra decididamente porque éste no fue alumno de Manuel sino de Juan, su nieto, durante su permanencia en Constantinopla²⁹.

Este hecho aparece confirmado por las referencias, poco gratas para Filelfo, de las que se informa Guarino, cuando en febrero de 1423 toma contacto en Verona con el séquito de Juan Paleólogo en el que se encuentra, como sabemos, Aurispa. Según ellas, Filelfo, que en Constantinopla se alojaba en casa de Juan Crisolora, abusó de su confianza

²⁶ E. MUNTZ, *Precursori e Propugnatori del Rinascimento*, Firenze, Sansoni, 1920, pág. 82; G. CAMMELLI, *I dotti bizantini e le origine dell'Umanesimo*; I. M. CRISOLORA, *Le Monnier*, Firenze, 1941 (1954), pág. 102, nota 3.

²⁷ G. CAMMELLI, *Op. cit.*, I, pág. 104, nota 2.

²⁸ *Aurispa a Guarino*, Florencia, febrero de 1426. Edic. cit., págs. 41-42. A la misma carta se refiere G. CAMMELLI, *Op. cit.*, págs. 102-3, nota 3. Dícele Aurispa: *Credideram quom Graecorum invidiam fugissem καὶ τοὺς ἐκείνων Βασιλέας in tutum me collocaturum et neminem offensurum esse, si mecum viverem; sed longe aliter evenit ibi enim παρὰ αὐτοῖς Βασιλεῦσιν aut apud quosdam pacem et quietem nonnunquam inveniebam; undique hic simultates et indigna facinora conflantur; nihil mihi pacificum, omnia invidorum et stultorum plena sunt: hic πάντες οἱ σοφοὶ imo πάντες οἱ φιλόσοφοι καταλαλοῦσι παραφρονοῦσιν. suadet tempus et locus ut patientia utar; et ita institui, patiundo, livorem et maledicentiam omnium vincere, quod profecto confecturum me spero. dolet tamen nonnumquam animus καὶ αὐτὴ ἡ ἀνθρωπίνη φύσις meque mecum macero.....*
Sed ad rem redeo, manebo hoc anno Florentiae et patiundo et recte beatque vivendo malorum hominum simultates et invidiam vincere menti est:

Contéstale Guarino: “Superiori tempore cum, fama referente. Florentiam te profecturum esse intelligerem, tuae virtuti sane gratulabar... nunc vero falsa me deceptum ave tuarum testimonio litterarum et audio et doleo...” Verona, 27 de febrero de 1426. Edic. cit., pág. 43.

²⁹ G. CAMMELLI, *Op. cit.*, I, pág. 68.

enredándose ilegítimamente con su hija Teodora (biznieta de Manuel), cosa que duele e indigna a Guarino³⁰.

Si Guarino aprendió griego con Manuel Crisolora, en cambio Traversari parece haber aprovechado la presencia en el Convento de los Angeles de un personaje, Demetrio Scarano, que aparece citado repetidas veces en la correspondencia de Aurispa. Llegado a Italia, desde Constantinopla, vivió en ese convento hasta su muerte, acaecida el 24 de septiembre de 1426³¹.

Entre otros personajes, aparece en un importante segundo plano la figura del veneciano Leonardo Giustinian. Cuando Juan Paleólogo llegó a la ciudad de las lagunas, fue comisionado, junto con Francisco Barbaro, por el gobierno de la República, para saludar al Basileus, haciéndolo en un griego que fue distinguido como suave y perfecto. Por su condición de patricio pudo, además, hospedar al Griego en su palacio. A pesar de ser, como la mayor parte de sus compatriotas, hombre de negocios, Giustinian dejó un nombre de relevancia como humanista y poeta. Antes de cumplir setenta años tradujo, bajo la dirección de Guarino, las *Vidas de Cimon y Luculo* de Plutarco dedicándolas al príncipe Enrique de Lusignan, de Chipre.

Su capacidad no debió ser escasa, si el propio Traversari le pedía consejos para su traducción de Diógenes Laercio. Su biblioteca, que reunió por pasión de lector, no porque le interesase la exégesis de textos, fue importante. Sus libros procedían de Chipre, Constantinopla, Toscana, Venecia y el Friul, siendo sus proveedores principales Niccoli y Traversari. Para los manuscritos griegos, el intermediario casi obligado parece haber sido Filelfo, que al volver en 1427 de Constantinopla, con su mujer, su hijo y seis criados, le pidió dinero, dándole en cambio algunos cajones con libros y vestidos. Sabemos que de los primeros, celosamente reservados por Giustinian, Filelfo no volvió a tener noticias.

Con motivo de su muerte, el jactancioso Filelfo aprovechó para adjudicarse, en versos alusivos, la paternidad de la mayor parte de las transmisiones de códices griegos que llegaron a Occidente: "Nunca la Grecia habría ornado nuestra Musa si apoyado y llamado por su auxilio yo no hubiese, alegre, pisado las playas tracias". La rica biblioteca de Leonardo pasó luego a ser propiedad de su hijo Bernardo³².

A pesar de su prematuro alejamiento de Florencia, Aurispa siguió visitando en diversas ocasiones la ciudad y gozando de general estima. En 1441, el día 12 de octubre, un domingo por la tarde, fue jurado en un concurso que se efectuó sobre "la verdadera amistad", junto con Biondo, Poggio y Jorge de Trebisonda³³.

El grupo de notables que contribuyó, de uno u otro modo, a la recepción de los materiales de la cultura griega se vio estimulado por la aparición de una actitud que pronto se transformaría en una verdadera institución. Nos referimos al mecenazgo sobre cuya acción en la

³⁰ *Ibid.*, I, pág. 23, nota 1.

³¹ *Ibid.*, I, pág. 66, nota 2.

³² M. DAZZI, *Leonardo Giustinian. Poeta popolare d'amore*. Bari, Laterza, 1934, págs. 33-35.

³³ G. ZONTA, *Storia della Letteratura Italiana: Il Rinascimento*. I, pág. 583. U. T. E. T., Torino, 1930.

Italia del 400 es obvio abundar. Cabe destacar, sin embargo, algunos rasgos del mismo porque el fenómeno está indudablemente ligado, no sólo al papel particular que cumplió en el círculo florentino, sino también en la parte que le corresponde en la promoción de otros que irán alcanzando paulatina importancia.

La aparición de mecenas supone, como pudo observarse en otras circunstancias, valga el ejemplo de la Atenas periclea y de la Roma augustea, una particular combinación de riqueza y cultura, unida a la conciencia de ciertos deberes sociales, que no se da en la mera presencia de uno solo de esos factores.

El mecenazgo supone, en su combinación de elementos, una amistad de doctos y ricos, que no excluye, como parece superfluo señalar, una participación de estos últimos en la promoción de la cultura. Para que estas condiciones se den, es necesario que unos y otros se sientan inextricablemente ligados en la preocupación por un mismo quehacer, de modo tal que el sostenimiento de instituciones o el estímulo de personas, supone un interés del que no puede estar ajena la propia participación.

La formación de las principales bibliotecas de la época, el sostenimiento de los centros de estudio y las dádivas generosas a los exégetas y creadores, que configuraban con su obra las aspiraciones colectivas, nos están indicando una voluntad de cultura que excluye toda indiferencia. No era dar y olvidarse; que al primer paso de estímulo sucedía la vigilante atención y la subsiguiente participación en los debates que apasionaban a los cenáculos filosóficos y literarios.

Todo esto que parece registrado en lo que podemos llamar la crónica cultural del tiempo, tiene testigos eficaces en Landino, Vespasiano da Bisticci y Baldassare Castiglione. El mecenazgo, en consecuencia, no es el producto de la imaginación de literatos o artistas aduladores, sino que surge de la propia entraña de ese siglo tan preocupado en buscar nuevas fuentes y motivos con que alimentar su inquietud.

Al bosquejar la vida de Aurispa nos referimos a su presencia en el séquito de Eugenio IV. Es Vespasiano da Bisticci quien recuerda a los doctos que con él participaban en reuniones de estudio y discusión de los temas que apasionaban en ese momento. Vemos así desfilar a Leonardo de Arezzo (Bruni), Gianozzo Manetti, Poggio, Carlos de Arezzo y Gaspar de Bolonia. Todos los días, por la mañana y por la tarde, estos hombres se olvidaban de sí mismos para sumergirse en el mundo encantado que intentaban revivir³⁴.

Esta actitud del Pontífice, que tenía junto a sí a tales hombres, es la antesala del mecenazgo que hará famosos a los Papas del Renacimiento, cosa que se comprende mejor si se tiene en cuenta que allí estaba con ellos Tomás de Sarzana (Parentucelli), el futuro Nicolás V, fundador benemérito de la Vaticana, humanista él mismo, ávido a un tiempo de textos clásicos y cristianos.

Junto al Papa, y siempre fuera de Florencia, Vespasiano recuerda, en su carácter de mecenas y bibliófilo, al Duque de Urbino. ;Cuántas sugerencias se dan en las líneas que dedica a la biblioteca de este príncipe!: “En esa biblioteca, todos los libros son bellos en grado superlati-

34 V. DE BISTICCI, *Le Vite, Nicola Papa V.*, pág. 25.

vo, todos escritos a pluma y no hay ninguno impreso, *que se habría avergonzado*; todos miniados muy elegantemente y escritos en pergamino.”³⁵ ¡El buen Vespasiano! ¡Cuánto dolor por el arte perdido, por la aparición de los feos libros que salían de las prensas ideadas por el impresor de Maguncia! ¡Y aquí que hablamos de códices! Lamento breve pero cargado de sentido. Estos sibaritas de la cultura que hacían copiar por expertos amanuenses los códices resurrectos, ¡cómo no renegarían del libro en serie, del libro sin arte, en el que ya no se hallaba la nota de color de la miniatura o de la inicial primorosamente trabajada!

Se hubieran avergonzado tanto como ahora con una edición barata, y quizá más, ya que era muy difícil para esos hombres separar el contenido de la forma, el pensamiento del arte. Los tiempos cambiaban, la cultura reclamaba horizontes más amplios, expandiéndose, aplebeyándose, y no era más que el comienzo de tantas etapas posteriores hasta hoy... Ya no habría lugar para su oficio, para su arte, que tanto y en tan principal manera usaría Cosme de Medici, hombre de negocios y de buen gusto.

Hombre de cultura, conocedor acabado de las letras latinas, de tal modo que casi convenía mal a su condición de hombre público, lleno de las graves ocupaciones de la República. Hombre grave y enemigo de ligerezas, implacable con los inútiles y parásitos, con los muchos amigos de perder el tiempo, aun en la ciudad de suyo laboriosa. Los doctos encontraron en él a un tiempo capacidad para el diálogo culto y protección para su actividad, como lo prueban los mayores talentos de ese momento recibidos en su casa y estimulados por él. Hombre grande, en fin, para cosas grandes, ya que de las otras no se preocupaba³⁶.

Será recordado después de su muerte, será acompañado en sus desgracias, lo cual no es poco si se atiende a la inconstancia de los hombres. Cuando en 1433 debe exilarse por las circunstancias políticas de la ciudad, Aurispa, que está en Basilea, le escribe apartándose momentáneamente de las ocupaciones del Concilio. Todos están tristes, le dice, por la noticia de tu exilio, pero los que te conocen, lejos de llorarte te exaltan, porque tu virtud te ganó el primer lugar entre tus conciudadanos. Es el suyo el destino de los grandes hombres: Furio Camilo, el Africano, Magon, Aníbal, Escipión Násica, Léntulo, Licurgo, Solón, Milcíades, Arístides, Foción, etc., nombres ilustres que deben servirle de consuelo³⁷.

Pronto pasaría todo. Un año después vuelve triunfador para convertirse en el amo de la ciudad con tanto fruto para la economía y las letras.

Conviene aclarar, no obstante, que otros quizá tan grandes como él propendían con su dinero y aplicación a edificar el prestigio intelectual de Florencia. Como síntesis de todos ellos, detengámonos un momento

³⁵ *Ibid.*, *Federico, Duca d' Urbino*. XXXI Edic. cit., pág. 213.

³⁶ *Ibid.*, *Cosimo de' Medici*, II. Edic. cit., pág. 406.

³⁷ *Aurispa a Cosme de Medici*, Basilea, noviembre de 1433. Ed. cit., págs. 84-86. La envidia se ensaña contra la virtud: “eo enim te virtus tua extulit ut et praestantia et extimatione primus inter cives tuos fueris; quem locum etsi magna humilitate, miro erga patriam amore, summa liberalitate atque pietate adeptus fueris, ingrati cives tui invidia incensi ut illum possideres non tulerunt; quod quidem scelus etsi iis adscribendum est qui tale paricidium perpetrarunt, tamen non id uni civitati tuae solum accidit...”

en la figura consular de Palla Strozzi, a quien Villari llama con acierto el Néstor de esos aristocráticos eruditos³⁸.

Antes del primado de Cosme, apuntaló con Niccoli el prestigio del Studio florentino e invirtió buena cantidad de dinero para que Manuel Crisolora llegara a enseñar griego, comprando además muchos códices que venían de Constantinopla. Hombre de letras, más que político, si hemos de creer a Maquiavelo, “quieto, gentile e umano”³⁹.

No menos explícito es el elogio de Vespasiano: “Si messer Palla hubiese vivido en la República romana, en el tiempo que ella florecía en hombres singulares... no hubiera sido inferior a la mayor parte de los que tuvieron los romanos”⁴⁰.

Fue doctísimo en griego y en latín, idiomas a los que se dio con gran asiduidad, propendiendo a su enseñanza y cultivo, procurando de su bolsillo la búsqueda de textos que sirvieran para su estudio y ejercitación⁴¹.

Con estos hombres no podía dejar de tratar Aurispa, que se constituyó sin duda alguna en el mayor importador de esos materiales. Una carta de Niccoli a Cosme pone de manifiesto la expectativa que en esos años suscita todo lo que se refiere a nuestro hombre⁴².

Estos mecenas estaban en la línea de las mejores tradiciones florentinas en las que el libro era elemento venerado. Famosas algunas bibliotecas, la de Petrarca, Marsilio, Boccaccio y Salutati, pero no siempre a salvo luego de la muerte de sus poseedores, sujetas a la rapiña o a la dispersión, como aconteció con la primera y la última. Se salvaron, en cambio, las de Marsilio y Boccaccio, conservadas en el convento de los Agustinos en Florencia.

A la muerte de Niccoli, igual peligro se cierne sobre su rica colección de 800 volúmenes, pero la inmediata intervención de Cosme evita lo que pudo haber sido una pérdida considerable para la cultura y las letras de la ciudad. Por testamento, su propietario la destinaba a la formación de una biblioteca pública, propósito laudable que se veía com-

38 P. VILLARI, *N. Machiavelli e i suoi tempi*, Hoepli, Milano, 1927, I, pág. 106.

39 N. MACHIAVELLI, *Ist. Fior.*, IV, 30.

40 V. DA BISTICCI, *Le Vite: Pallà di Noferi Strozzi*, XVI. Edic. cit., pág. 403.

41 *Ibid.*, I. Edic. cit., pág. 388.

42 La carta dice así: “Cosmo mio, Io ebbi hiersera al tardi una cedola dell’Aurispa che sarà inchiusa in questa; per la quale narra che’l frate de Sicilia, che comperò le Pistole tue, s’e repensato che vuole quel tuo Boetio, et a mandato uno suo ministro con fiorini XX per prezzo desso. Et però se ti piace di darlo, mandamelo, veduta questa, ch’io farò n’arai i danari. Ell’è cosa da farlo a chiusi occhi, che se ne scriverebbono due di lettera all’antiqua per questi danari. Priegati non t’indugi a mandarlo, e com’io l’arò, ne caverò le mani, che Cristo te benedica. I’ò parlato con ser Antonio di Mari, del transcrivere le Pistole di Seneca, et in quanto ti piaceva, egli le scriverà di quella medesima forma di lettere che l’altro opere in minor volume. I’ò trovato le charte belle e riuscirà bello. Non abbiamo seguito di congiugnerle coll’altro volume, però val quello ó 35 quinterni et non vuole essere maggiore. Se tu deliberi si faccia altrimenti io ti scrivo, fa ch’io ne sia avisato. Che Cristo ti guardi. Di 20 di marzo 1425.

N. tuo salutem.

CURT GURTKIND, *Cosimo de’Medici. Il Vecchio*, Casa Editrice Marzocco, Firenze, 1949, pág. 303. El autor refuta la afirmación de E. MUNTZ, *Op. cit.*, pág. 107, nota 1, según la cual, la carta demuestra que Cosme, como buen mercader, traficaba con manuscritos.

plicado por las deudas de Niccoli, que hubieran exigido su venta. En estas circunstancias, Cosme de Medici demuestra a un tiempo su preocupación por el destino cultural de Florencia y su sentido de la equidad: cumpliendo los deseos de su amigo y protegido y asumiendo personalmente los gastos correspondientes, destina 600 volúmenes a la formación del ente público deseado, reservándose los otros 200 para su biblioteca personal, en compensación por las sumas vertidas y los créditos otorgados con anterioridad.

El arquitecto Michelozzo fue encargado de levantar un edificio, vecino al convento de San Marco, al que se dotó de 64 estanterías, base de la luego famosa biblioteca Marciana, la primera de las que en Italia tuvieron carácter público. Los frailes dominicos de San Marco fueron encargados de su administración, ocupándose Cosme de enriquecer el fondo inicial con donaciones, compras especiales y transcripción de códices.

Acto complementario del gran mecenas fue la instalación de su propia biblioteca privada, conocida luego en toda Europa: la célebre Laurentina. A los 64 volúmenes que poseía en 1418 se unieron los 200 de Niccoli, más todos los que se fueron incorporando en los dieciocho años que corrieron hasta 1436. Poco después, con motivo del Concilio de Unión, se agregaron otras obras.

El catálogo de la colección fue confiado al docto y experto Tomás Parentucelli⁴³.

En la preparación de la biblioteca del convento de San Marco, cupo principal papel a nuestro conocido Vespasiano da Bisticci, librero de Cosme. Llamado por el señor de Florencia, el responsable especialista le advirtió que lo solicitado no era tarea fácil, en vista de la cantidad de volúmenes cuya preparación se le solicitaba. En respuesta, Cosme, que no reparaba en gastos cuando se trataba de libros, dispuso que se le abriera en su banco una cuenta especial para que el librero pudiera contratar los 45 "scrittori" que utilizó en la tarea. Así, en veintidós meses de trabajo se dio cima a la transcripción de 200 volúmenes, bellamente escritos, de acuerdo con el arte tan amado por Vespasiano. La elección de los textos se hizo según el canon propuesto por el ex-amanuense Parentucelli, dorados, como correspondía a los textos sagrados, en latín, griego y hebreo⁴⁴.

Cosme iniciaba así el camino que seguiría recorriendo luego, con mayores recursos económicos y culturales, su nieto Lorenzo, imperecederamente unido a las grandes manifestaciones del espíritu florentino del siglo xv.

Al hablar de los papeles, de los códices, de las bibliotecas, antesala y a la vez complemento de la actividad del Studio, conviene decir algo

⁴³ CURT GURTKIND, *Op. cit.*, págs. 307-310. VESPASIANO DA BISTICCI, *Vite, Cosimo de' Medici*, IX, no menciona los 200 volúmenes con los que se quedó Cosme. Dice así: "Avuti Cosimo i libri di Nicolao, volle vedere l'inventario, per conoscere quelli che mancassino alla libreria, e mandò in più luoghi per averne; e dove ne potè trovare ne comperò, e molti ne fece scrivere; e tutte queste spese della libreria si pagavano al banco, per polizza de frate Giuliano Lapaccini uomo degnissimo..."

⁴⁴ V. DA BISTICCI, *Le Vite, Cosimo de' Medici*. XII Edic. cit., pág. 414; G. CAPRIN, *Op. cit.*, pág. 147.

sobre los hombres que alimentaban con su arte de expertos esa actividad y permitieron formar esos ricos repositorios aún hoy famosos.

Enfocando el tema desde el ángulo florentino, las líneas que siguen deben estar dedicadas en modo especial a nuestro conocido Vespasiano da Bisticci, cuyo taller de amanuenses cubre un hermoso período de la Florencia cuatrocentista, haciendo posible con su labor la transmisión de los tesoros que se importaban del Oriente griego. En ese sentido y por múltiples razones, podemos decir que la labor de Aurispa y la de Vespasiano se complementan satisfactoriamente.

“No podemos siquiera concebir —afirma Batisti— el desarrollo del humanismo florentino sin esta ceñida hermandad entre doctos y libreros, por la cual las “cartolerías” de la ciudad transmitían el eco de las discusiones de Bruni, Pandolfini, Parentucelli, Aurispa y tantos otros que, siguiendo la moda clásica, se reunían en los centros naturales de su provisión librea para cambiar ideas y para discutir las novedades literarias.”⁴⁵

Esta actitud que, como sabemos, hará fortuna en Occidente, nace y se desarrolla en un momento particularmente interesante de la historia del libro. Es el momento de transición entre el copista y el tipógrafo, los años decisivos en que con el aparecer de la imprenta se extinguirían las viejas “cartolerías”. Y ¿quiénes eran estos “cartolarios”, sino los editores y libreros de la época, que además de proporcionar a los doctos los materiales para sus eruditas disquisiciones les cedían gustosos sus locales para el fecundo intercambio de ideas?

Esos centros de reunión cumplían, pues, con diversas y útiles funciones, que no podemos dejar de recordar aquí que hablamos de códices. Se buscaba con avidez la última noticia sobre el manuscrito leído a veces a hurtadillas, o se adquiría la bella copia destinada a la propia biblioteca, o se dialogaba de libros y problemas. ¡Cuánto de ese mundillo inquieto se hubiera perdido sin las preciosas noticias que nos conservó Vespasiano, singular e interesado testigo, y cuánto sus *Vidas* dependen del medio que contribuye a mantener y que a su vez le mantiene!⁴⁶

El libro repetido en copias para la venta se decía publicado, ya que la palabra editor, como se comprende, no había sido aún acuñada; lo cual no obsta para que todos gustosamente se la adjudiquen a Vespasiano, en cuyo taller, antes de la invención de la imprenta, se multiplicaron los códices que se disputaban en toda Italia los “hombres singulares” del tiempo.

¡Qué noble debía considerarse esa función si pensamos que intelectuales de la talla de Niccoli y Parentucelli fueron copistas y si, como ama recordar el mismo Aurispa, él también tiene buena letra!⁴⁷

Pronto todo eso sería un recuerdo, en el dolor y la nostalgia del buen librero que se resigna difícilmente a la desaparición de ese mundo encantado y aristocrático de los códices. Como vimos más arriba, sólo una copia manuscrita podía ser calificada de bella y constituir orgullo en una biblioteca noble. El mismo Vespasiano hará en cierto modo el balance

⁴⁵ C. BATISTI, *L'arte del Libro*, en Firenze a cura di Iolanda De Blasi, Sansoni, Firenze, 1944, pág. 305.

⁴⁶ *Advertencia de los Editores*, VESPASIANO... *Le Vite*, Edic. cit., pág. XI.

⁴⁷ G. CAPRIN, *Op. cit.*, págs. 141-142.

de la época en sus momentos de esplendor y decadencia, teñido, claro está, con el pesimismo que nace de su desilusión. Siempre los nuevos tiempos y las cosas mudadas invitan a recordar el pasado que se magnifica en el choque de las generaciones. Dejamos el texto original para no privarlo de la natural elocuencia: “Ha la presente età fiorito in ogni facoltà d’uomini singularissimi, se le vite loro fussino mandate a memoria delle lettere, come degli antichi, per esservi stati infiniti iscritti. In questa età hanno fiorito tutte e sette l’arti liberali d’uomini eccellentissimi, e non solo nella lingua latina, ma nell’ebrea e nell’greca, dottissimi iscrivitori ed eloquentissimi, non inferiori a passato”, y agrega luego para que nada quede oculto de su pensamiento: “Mancato il duca d’Urbino, non essendo più in corte di Roma ne in corte de principe ignuno, che presti loro favore ne che gli stimi più, indi e seguito che le lettere sono perite, e ignuno s’è tirato in dietro, veduto essere loro mancato il premio, come è detto.”⁴⁸

Con la difusión de la imprenta aumenta la facilidad para obtener en el mercado los textos apetecidos; pero, ¿aumenta la calidad? Quien oye a Vespasiano no lo piensa seguramente. El viejo librero, disgustado y escéptico, transfiere su comercio en 1480. Todo un mundo desaparece con su retiro; ya no hay lugar para él, los grandes mecenas han muerto; por lo menos así lo piensa. No hay estímulo, pero tampoco, cabe decirlo, hay de su parte comprensión de las nuevas condiciones. Pudo adecuarse a las exigencias del momento, pero no quiso; se sentía viejo y desesperanzado. Su mundo, el de los pergaminos caligrafiados, el de las miniaturas rutilantes y las iniciales primorosas, ya no volverá. En Maguncia ha nacido un modo más eficaz de expandir la cultura, de multiplicar los textos; una tradición milenaria se agota y debe arriar su pabellón⁴⁹.

Ni siquiera cabe preguntarse si fue para bien o para mal. Tenemos la respuesta de Vespasiano, tenemos incluso la nuestra, si pensamos que el proceso de expansión sigue adelante hasta convertirse en proceso de plebeyización. ¿Podía evitarse? No toca al historiador operar con hipótesis, sino verificar el desarrollo de los hechos. Por otra parte, a pesar del buen Vespasiano, el proceso de platificación de la cultura occidental reconoce causas aún más complejas y variadas que la mera aparición de la imprenta, que alcanzó mayores posibilidades de conocimiento para mayor número de gente, y esto, evidentemente, no fue un mal.

No podemos cerrar estas referencias al mundo florentino en el que se moverá oportunamente Aurispa, sin mencionar la organización y recursos del tan famoso Studio en el que enseñará junto con otros varones representativos y que ofrece para nosotros el interés accesorio de mostrarnos cómo y qué estudiaba la generación que floreció a mediados del siglo xv, nutriendo al mismo tiempo los cuadros administrativos de la ciudad y la cultura de Italia toda en sus diversos círculos áulicos.

En 1413 se opera en el Studio, por obra de Palla Strozzi, de Niccoló Niccoli, de Cosme de Medici y de Bartolomeo Uzzano, una reforma que lo dota de nuevas bases. En el período anterior, la Señoría aportaba para su sostenimiento una magra contribución, poniendo el resto los ciu-

⁴⁸ V. DA BISTICCI, *Le Vite. Proemio*, III-IV. Ed. cit. págs. 2-3.

⁴⁹ C. BATISTI, *Op. cit.*, pág. 305.

dadanos más ricos. A partir del 30 de junio de 1413, las cosas cambian con la nueva constitución, según la cual doce "boni viri", con el título de "Ufficiali dello Studio", asumían el cargo de procuradores del mismo. Es interesante destacar, cosa que se rechazaba para otros cargos, que aquí se admitía que los mismos pudieran ser contemporáneamente miembros de la Señoría.

Los iniciadores de la reforma se turnaron en la presidencia del Colegio: Strozzi lo fue en 1413, Niccoli en 1414 y Cosme a fines de 1416. No obstante, el cargo de estos oficiales fue nuevamente abolido el 11 de septiembre de 1420, quizá para eliminar la posibilidad de dictaduras personales, y la cura del Studio se remitió a los Cónsules del Arte de Calimala, con los cuales colaborarían cuatro ciudadanos designados por la misma Señoría. Dentro de su competencia estaba la elección secreta de los maestros. Los medios exiguos con que contaba el Studio se vieron notablemente reducidos a causa de la guerra con Milán, que recrudeció a partir de 1425. Felipe María Visconti, siguiendo la política de expansión inaugurada por su padre Gian Galeazzo, mantuvo en jaque a Florencia, que pudo resistir gracias al auxilio de Venecia, que no deseaba el engrandecimiento del ducado lombardo⁵⁰.

Los maestros, privados de sus normales emolumentos, debieron dedicarse a dar lecciones privadas. Poco después, gestiones de Strozzi y Niccoli consiguieron que la Señoría concediera un pago mínimo obtenido mediante la creación de recursos extraordinarios.

Cosme, que desde 1426 estaba en Roma por asuntos comerciales de su casa, tuvo el encargo de pedir la colaboración del Papa para poder sostener el Studio. Por el momento sólo obtuvo buenas palabras y nada más.

A mediados de 1428 se hizo un nuevo intento por intermedio de Mariotto Baldovinetti, pero en esa oportunidad el Papa le interrumpió bruscamente diciéndole que no aceptaba órdenes. A pesar de esto, el 7 de mayo de 1429, por acción de Poggio Bracciolini, concedió para tal fin 1.500 florines de oro, que serían entregados por el clero de Florencia⁵¹.

En 1428 se había producido una nueva reorganización del Studio. La Señoría reasumía la vigilancia de los estudios, reservando los cargos de "Ufficiali" exclusivamente para los miembros del gobierno. Esta decisión se debió probablemente a una sugestión de Uzzano, que deseoso de incrementar el quehacer intelectual de la ciudad, había creado a sus expensas una casa de estudiantes que se llamó "Casa de la Sabiduría", cuyo Estatuto de fundación lleva fecha del 18 de mayo de 1428⁵².

⁵⁰ G. F. YOUNG, *I Medici*, Salani, Firenze, 1949, I, pág. 65.

⁵¹ CURT GURTKIND, *Op. cit.*, págs. 303-305. La cantidad pedida por intermedio de Cosme era mayor: "Quando vedarai tempo comodo et apto, et che tu sperid'optenere le cose infrascripte, senza impedire l'altre nostre cose, supplicherai la Santità del Sommo Pontifice, che si degni concedere che, per potere mantenere et augmentare lo Studio nella città nostra, a' beneficii potenti si possa imporre et de quelli avere, ogni anno, per infino alla somma di fiorini 4 mila o 3 mila, che solo s'abbiano a convertire ne'salari de'doctori che legessino nel decto Studio; mostrando, che la nostra città in singularissima gratia et dono acceptissima quanto alcuna altra, questo obtegnendo, si rifuterá della Beatitudine Sua".

⁵² Se hacían en su Proemio interesantes reflexiones que conviene transcribir: "Il mandare a studiare giovani fuori republica non picholo danno arrecha

La Señoría se preocupó en esta oportunidad de establecer para el Studio una asignación fija, deseando promover por su cuenta la creación de una Casa de Sabiduría, semejante a las que ya tenían otras ciudades universitarias, para un número de 40 ó 50 estudiantes pobres y necesitados. La vigilancia de esta Casa se adjudicó al Arte de los Mercaderes y se levantaba entre las plazas de San Marco y la de la Santissima Annunziata.

Con estas medidas el Studio floreció y en 1431 Lorenzo de Medici, hermano de Cosme, fue presidente del Colegio de Procuradores hasta el 20 de diciembre, fecha en que fue reemplazado por Blasio di Gusconi, partidario de los Albizzi ⁵³.

Luego de esto la importancia del Studio fue creciendo. A medida que la ciudad consolidaba su posición en Toscana y en Italia y servía de núcleo polarizador de las inquietudes intelectuales de la época, su Universidad fue aumentando en recursos y trascendencia, como lo atestiguan los datos que tenemos para 1451 ⁵⁴.

Veamos ahora las relaciones de Aurispa con el Studio de Florencia y el aporte esencial del mismo al progreso de los estudios superiores en el primer tercio del siglo xv.

Cuando Aurispa llegó a Venecia en 1423, los doctos florentinos le aguardaban con impaciencia, con una impaciencia que corría pareja con la que él sentía, estando en Constantinopla, por alcanzar la meca de las letras italianas. Por ambas partes, el desinterés era escaso, porque los primeros ansiaban, como ya dijimos, sus códices, y él, personalmente, esperaba sacar buen provecho de ellos.

Mientras aguardaba en Bolonia, detenido por la guerra, no dejó de advertir a Cosme que traía consigo casi trescientos manuscritos al tiempo que melosamente significaba a Traversari que su mayor anhelo era terminar sus días en la ciudad del Arno.

Para aumentar la expectativa y el precio, no dejaba de insinuar que detrás de sus tesoros, algunos exclusivos y de gran valor, estaban conjuntamente la República de Venecia y el Duque de Milán. Traversari, obsequioso, le señalaba que en ninguna parte como en Florencia

a la vostra Republica; però che, avendo noi di questo danno investigato, troviamo fuori della città et provincia vostra circa ducento cinquanta scolari continuamente vivere, i quali tucti si risparmierebbono nel vostro terreno e nella città vostra rimarrebbono, se continuamente ci fosse Studio". (GHERARDI, *Statuta*, pág. 211. Cit. por GURTKIND, pág. 306.

⁵³ CURT GURTKIND, *Op. cit.*, págs. 305-307.

⁵⁴ Organización económica del Studio en 1451:

Pro Retorica et Poesi	350
Pro Iure civili et seu legistis	440
Pro Iure canonico et seu canonistis	300
Pro Medicine seu medicis	300
Pro Gramatica et seu gramaticalibus	120
Pro Moralibus et Philosophis	70
Pro Astrologia et seu astrologis	40
Pro Cerusica (chirurgia) et seu cerusicis	40
Pro Instituta et seu institutionibus	20
Pro Logica et seu logicis	20

1.700 florines de oro

GHERARDI, *Statuto*, pág. 261. Cit. por GURTKIND, pág. 307, nota 1.

sería atendido, augurándole que sus cajones repletos de libros le asegurarían un buen pasar.

En esta correspondencia, que analizaremos aparte, se advierte la tensión entre el propietario y los posibles futuros compradores. Aurispa, que se reveló habilísimo comerciante, sospechaba, quizá con fundamento, de las efusividades florentinas. Sus textos, sobre los que pensaba edificar un sólido bienestar, le eran demasiado preciados para permitir que lo despojasen o simplemente para prestarlos. Los expertos mercantes florentinos encontraron en el siciliano un rival digno de tenerse en cuenta.

Cuando por fin llega a Florencia para enseñar griego en el Studio, es benévolamente acogido por los hijos de Palla Strozzi. Escasamente didáctico y poco amigo del esfuerzo, Aurispa amaba más su paga que su oficio, lo cual motivó su alejamiento de la ciudad cuando la guerra, que arreciaba, puso al Studio en dificultades económicas.

Por lo ya expresado en alguna de sus cartas y según el testimonio coincidente de Filelfo, es posible deducir que las intrigas tuvieron alguna parte en su alejamiento, que, sin embargo, no pudo deberse exclusivamente, como supone el enemigo de los Medici, a las intrigas de Niccoli, para quien tiene en los años subsiguientes recuerdos amistosos⁵⁵.

La cátedra de griego se dictó en Florencia esporádicamente, sea por falta de expertos, sea por la inconstancia de éstos, o también por la incertidumbre económica en que se desenvolvía la vida universitaria de la ciudad.

Luego de Crisolora, el griego estuvo a cargo de Guarino Veronés desde octubre de 1413 a julio de 1414, fecha en la que se trasladó a Venecia. Más tarde de Aurispa, desde septiembre de 1425 a fines de 1427, e inmediatamente después de Filelfo, que con varias interrupciones dictó su cátedra desde 1429 a 1433⁵⁶.

Junto a los ya mencionados desfilan por el Studio Calcondila, Argirópulos, Landino y Poliziano, hombres que en conjunto operan una profunda transformación en los estudios e inauguran una nueva concepción de la filosofía y la historia. Esta nueva actitud, que es mérito del Studio florentino, y que pronto dará sus frutos duraderos, está bien señalada por N. Rodolico: "El Studio florentino tiene el mérito de haber colocado en estrecho contacto los estudios filosóficos con los filológicos; de donde fue posible un renacimiento filosófico sobre fundamento histórico, a través de una exacta y directa investigación del texto de los antiguos y una remeditación de su pensamiento genuino. Es mérito del Studio el haber atemperado el exclusivismo aristotélico que en la Facultad de Medicina había tenido vieja e intransigente tradición y de haber logrado motivos y puntos de conciliación del aristotelismo con el platonismo."⁵⁷

La trascendencia de esta actitud se pondrá pronto de manifiesto en la labor que podemos considerar complementaria del Studio, que desarrollará, primero bajo el patrocinio de Cosme y luego de su nieto Lorenzo, la Academia que se reunirá en Villa Careggi. Allí estarán ase-

⁵⁵ C. VOIGT, *Il Risorgimento dell'Antichittá Classica*, Sansoni, Firenze, 1888-90, págs. 345-347.

⁵⁶ G. CAMMELLI, *Op. cit.*, I, pág. 81, nota 1.

⁵⁷ N. RODOLICO, *Lo Studio Fiorentino*, en Firenze, Cit., pág. 279.

guradas a un tiempo las dos tendencias insinuadas por Rodolico: la recepción científica del material platónico-plotiniano en la obra de Marsilio Ficino y la intentada síntesis de lo platónico-aristotélico en Pico de la Mirándola, “dux et comes concordiae”.

Surge también, y eso parece contradicción en esa república de mercaderes, la veta espiritualista que elaborará todo un sistema de crítica y superación del averroísmo patavino, que había comprometido, especialmente entre los seguidores del viejo Alejandro de Afrodisia, al aristotelismo, enmarcándolo en los cuadros de un materialismo científico. Esa superación del aristotelismo debe entenderse, pues, como negación de un cierto aristotelismo, y al mismo tiempo como un intento de reivindicación del Estagirita, mostrando, como lo intentará Pico, que su lejanía de Platón era más aparente que real.

Así Bruni, por un lado, Marsilio y Pico, por el otro, colaborarán en la obra de expurgar los textos filosóficos de Grecia, destacando lo que tenían de propio y lo que era producto de subescuelas, en el neoplatonismo propio y en sus derivaciones alejandrinas. En este cuadro, el mérito de Aurispa es de menor trascendencia ideológica, pero no está exento de interés si se tiene en cuenta que él fue quien contribuyó señaladamente a recuperar los textos auténticos sobre los que podía elevarse una exégesis que respetara el pensamiento original, sin anular las pretensiones espirituales de los que la formulaban.

Por otra parte, su correspondencia demuestra que, aunque fuera por motivos no siempre ideales, supo despertar entre los intelectuales de su tiempo un interés acentuado por las riquezas que traía en sus maletas, pudiendo hablarse, en este sentido, si no de la creación, por lo menos de estímulo indirecto y promoción.

IV

La correspondencia de Aurispa se salvó, como tantas otras, sólo fragmentariamente y gracias al empeño de dos de sus amigos: Ambrogio Traversari y Antonio Beccadelli, el Panormita. Ambos, felizmente para nosotros, acostumbraban a coleccionar, junto con sus cartas, las respuestas que recibían. Esta circunstancia permitió la conservación de elementos importantes para la vida y la acción de nuestro personaje.

Francisco Filelfo, en cambio, recogía sus cartas pero no las que se le enviaban, con el resultado de que en su caso las expresiones de Aurispa sólo pueden deducirse de lo que él le contesta.

Según dos testimonios del siglo xv, el propio Aurispa habría publicado su Epistolario, pero el hecho es que si lo hizo no quedaron trazas de él⁵⁸.

Cada una de las colecciones arriba mencionadas tiene para nosotros un interés particular. La primera, que contiene la correspondencia con Traversari, es del período inmediatamente posterior a su llegada a

⁵⁸ R. SABBADINI, Ed. cit. *Prefazione*, pág. VIII-IX. Los testimonios son Facio (IX-1457) que escribió: “Epistolarum (Aurispa) librum edidit”, y Ronsano (1493) según el cual: “extat et eius (Aurispae) epistolarum”.

Italia, en el séquito de Juan Paleólogo, y se refiere en su mayor parte a cuestiones que podríamos calificar de públicas, porque las cartas expresan el anhelo febril de intercambiar textos y autores, o se refieren a trámites que tocan al afinamiento de Aurispa en Florencia.

La segunda, en cambio, con el Panormita, toca más bien a trámites de carácter privado y permite apreciar el grado de amistad y confianza alcanzado por estos hombres. La primera carta a Traversari es del 11 de febrero de 1424, fechada en Venecia y en vísperas de la partida a Milán. Luego de formular el elogio del amigo y de referirse a Niccoli, le anuncia el envío del Pólux que se le pidió, comunicándole al mismo tiempo el deseo de Juan Paleólogo de trasladarse a Milán, lugar donde le acompañaría y pidiéndole que en caso de escribirle lo haga a esa ciudad. Le habla además de la posesión de Demóstenes y Jenofonte y le pide que intervenga ante Niccoli para que le alcance una transcripción del *Orator* de Cicerón⁵⁹.

La segunda carta procede de Bolonia con fecha 27 de agosto de 1424. En ella se queja de la pérdida de sus cartas, que atribuye más a la negligencia que a la mala intención de los hombres. Este parece ser destino habitual de su correspondencia, porque estando en Grecia muchos de sus envíos iban a parar a manos de los piratas. Esta carta es particularmente interesante porque al margen de dar cuenta de la posesión de códices que le regaló el Basileus, narra cómo se le acusó en Constantinopla de haber despojado a la ciudad de libros sagrados con los que habría integrado el contingente que envió a Sicilia. Agrega que, en cambio, no parecía crimen tan grande el despojo de autores profanos. Juan Paleólogo le había dado un Procopio (*De las guerras de Belisario o de Justiniano en Italia*), y un Jenofonte (*En torno a la equitación*). En seguida viene la gran noticia según la cual ha traído consigo a Venecia doscientos treinta y ocho autores profanos, entre los cuales algunos reputados rarísimos, que sería largo enumerar⁶⁰.

En la misma hay una referencia al posible descubrimiento de un Arquímedes por obra de Rinuccio Aretino, cosa que Aurispa considera posible pero no verosímil⁶¹. Este hecho dio origen a un activo intercambio en la correspondencia de Traversari y Niccoli. Supone R. Sabbadini que el conocimiento del griego y la conocida probidad de Rinuccio excluyen un engaño. Posiblemente se trate de un códice perdido luego, como aconteció con el *Kαθαρμοί* de Empédocles y el Elio Dionisio, descubiertos por Aurispa⁶². Le da luego noticias del enfermo y yacente Manuel Paleólogo y del constante peligro que la ciudad real, a la que sólo Dios puede salvar, sufre por los asaltos de los turcos. Pide luego auxilio económico a Traversari, dándole a entender que no le alcanzan las mercedes que le concedió el Basileus. Le sugiere la posibilidad de que algún comerciante florentino le facilite en el sitio 50 florines. Vic-

59 *Aurispa a Traversari*, Venecia, 11-II-1424. Edic. cit., págs. 7 y 8. Dice Aurispa: "nam et ea mihi, verum fatear, minus cara erant et regi Graecorum nonnulli malivoli me saepissime accusarant, quod urbem illam libris expoliasset sacris; gentilibus enim non tum grande crimen videbatur".

60 Daremos la lista de esos códices en otro lugar.

61 *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 27-VIII-1424, Ed. cit., págs. 10-13.

62 Apéndice II a la Epist. 7. Ed. cit., págs. 160-162.

torino de Feltre, que estaba en Mantua desde 1423, se los había prometido para la compra de un Platón y un Plutarco, de cuya edición hace un cálido elogio, posiblemente para excitar el interés de Traversari. Como parece dudar de la promesa de Victorino, recurre a él.

Insiste en que Niccoli le envíe el *De Oratore* de Cicerón, aseverando que tenía promesa de él cuando aún estaba en Constantinopla. Para estimularlo, le anuncia que le hizo copiar las dos *Retóricas* y la *Ética a Eudemo* de Aristóteles.

Se propone dirigirse en seguida a Venecia a recoger sus códices porque su situación económica le obliga a aceptar la cátedra de griego en Bolonia. Cierra la carta con saludos del obispo de la ciudad y de Tomás de Sarzana (Parentuccelli).

Traversari le contesta desde Florencia, con fecha 1º de septiembre de 1424, alegrándose de que por su acción e industria, las letras latinas crezcan en ornamento. Le anuncia en seguida que a su llegada a Venecia, encontrará los 50 florines pedidos. Le disuade de quedar en Bolonia, diciéndole que se le llamará desde Florencia, extrañándose de que Niccoli tarde tanto en enviarle el *De Oratore*. En lo que respecta a los textos sagrados de que le habló en su anterior, opina que mejor hubiera sido enviarlos a Florencia ⁶³.

El 13 de septiembre de 1424, desde Bolonia, Aurispa agradece al amigo el envío de los 50 florines y le dice que pronto hará llegar el Aristóteles pedido por Niccoli, al que ya se refirió anteriormente. En tanto sigue esperando el Cicerón ⁶⁴.

En cuanto a lo demás, estando en Grecia y deseando volver a Italia, ya apuntaba a Florencia como a la ciudad ideal. Sólo las calamidades de la guerra y la pestilencia pudieron disuadirlo de ir luego de su retorno a Venecia. Insiste en que enseñará griego en Bolonia (“publico salario literas graecas legere”).

En la siguiente, también desde Bolonia, el 7 de noviembre de 1424, expresa la esperanza de que las cosas mejoren en la ciudad a fin de que puedan gozar de sus códices. El mismo está deseoso de convivir con ellos (“tanta aviditate cupio tecum vivere posse”). En Venecia entabló contacto con los 50 florines antes mencionados. De paso observemos que el tema se repite en varias cartas, lo que nos indica o extrema necesidad o avidez, cosa que no hay que descartar tratándose de este hábil especulador. Le recomienda pase a Niccoli el Quintiliano que le hizo llegar, rogándole que se lo devuelva junto con el *De Oratore* y el *Brutus* de Cicerón.

Al comenzar la carta vemos una indicación que comprometía y obligaba al mismo tiempo a Traversari. Aurispa se habría decidido a abandonar el séquito de Juan Paleólogo por consejo de su amigo: “suasisti ne Graecorum regem ex Italia sequeretur: id egi”. Esto explica en parte el apremio de Aurispa por concretar pronto su deseo de ir a Florencia ⁶⁵.

⁶³ *Traversari a Aurispa*, 1-IX-1424, Florencia, Edic. cit., págs. 15-16.

⁶⁴ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 13-IX-1424. Edic. cit., pág. 18. “Cum in Graecia essem nunquam tam vehementi desiderio cupissem Italiam, si in ea non fuisset Florentia”.

⁶⁵ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 7-XI-1424. Edic. cit., págs. 18-19.

Desde la misma ciudad, el 1º de diciembre de 1424, comunica a Traversari que, atento a sus deseos, escribió a Francisco Barbaro para que le envíe desde Venecia los cuatro volúmenes pedidos. Pronto, agrega, tendrás noticias de mí. Aprovecha para añadir que envió a Niccoli Jenofonte, las *Retóricas* y la *Ética a Eudemo* de Aristóteles y recibió, por fin, el *Orator* y el *Brutus* en elegante edición. Ahora espera el *De Oratore* ⁶⁶.

Otra carta, también desde Bolonia, es del 23 de febrero de 1425. Nuevas noticias sobre códices; transmite la *Iliada* por intermedio de los Medici. No envía la *Odisea* porque allí, en lo de Corbinelli, debe haber otro de sus ejemplares. Los Escolios de Aristarco han quedado en Venecia junto con sus otras cosas. Adula en seguida a su amigo, diciéndole que esos libros le son queridos, no por la utilidad que pueda extraer de ellos, sino porque sirven y son provechosos para él. Se extraña luego que a pesar de su insistencia, Barbaro no haya enviado los volúmenes que quedaron con él en Venecia, porque le ha escrito en varias oportunidades. Presenta al portador de esta misiva, Andreozzo de Siena, vivamente interesado en conocer a Traversari. Van saludos para Niccoli y los demás amigos ⁶⁷.

En la siguiente vuelve a expresar su deseo ferviente de visitar a Florencia, la más admirada de todas las ciudades, y se lamenta que la guerra obstaculice sus planes y deseos. Por lo demás, confía en las gestiones de su amigo. Le aclara, para facilitar las cosas, que no desea riquezas sino una posición honorable.

En Bolonia tiene compromiso hasta mediados de agosto; piensa luego ir a Venecia a buscar sus libros y poder estar en Florencia en los primeros días de septiembre. Vuelve a insistir en que su correspondencia es interceptada, tanto la que envía como la que recibe. Le anuncia después que hará hacer una copia del *De Linguarum Varietate* de Herodiano y se la enviará junto con un paquete de plumas de Bolonia. Saludos de Andrés de Milán y Tomás de Sarzana. Escribe a Niccoli ⁶⁸.

Es indudable que Aurispa soñaba con Florencia, y tenía para ello, como ya dijimos, sobrados motivos que expresar y que ocultar. No extraña, entonces, que en otra carta a Traversari, fechada en Bolonia el 11 de junio de 1425, vuelva a insistir en su deseo de instalarse a orillas del Arno.

Que los tratos estaban avanzados lo demuestra su noticia según la cual los hijos de Palla Strozzi se preocuparon de facilitarle alojamiento. Por lo que sabemos de la acción del ilustre mecenas y de su familia, el dato es elocuente y la recomendación para Aurispa, notable. Que no lo ignora lo demuestran las expresiones que usa en su carta: “clarissimum adolescentum natorum Pallantis, nobilissimi et humanissimi viri, toto ánimo sum amplexus, idque mihi summe est gratum”. Se refiere al texto nombrado en la carta anterior y a las plumas prometidas ⁶⁹.

⁶⁶ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 1-XII-1424. Edit. cit., pág. 20.

⁶⁷ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 23-II-1425. Edic. cit., págs. 23-24.

⁶⁸ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, mayo de 1425. Edic. cit., págs. 25-27.

⁶⁹ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 11-VI-1425. Edic. cit., págs. 27-28. Insiste en su deseo de habitar en Florencia: “ubi summo desiderio esse cupio, sed in quovis alio loco manerem. istius vero civitatis iam diu amantissimus fui atque ibi habitandi avidissimus; et cum plurima ratione eam vexari maxime doleam, tum quod magna ex parte spes mea minui videbatur ob haec bella, aegerrime ferebam, sed spero hanc duram tempestatem in summam quietem cito verti”.

Traversari le contesta desde Florencia, con fecha 19 de julio de 1425, agradeciéndole el Diógenes Laercio de Leonardo Giustinian, otro ilustre coleccionista de textos. De paso le confirma que se está ocupando de todo lo relativo a su proyectado afinamiento en la ciudad. Cree que Niccoli ya le habrá escrito acerca de su deseo de tener los *Discursos* de Isócrates y aprovecha la ocasión para enviar saludos del Panormita ⁷⁰.

A los pocos días, Aurispa vuelve a hacerse presente para comunicarle que obra en su poder el dinero facilitado antes por los Medici y está dispuesto a devolverlo. Resérvame, le pide, los cuatro volúmenes que te envió y hazme restituir los que dejé en Venecia en prenda de la deuda. Le pide luego la entrega del Diógenes Laercio de Giustinian, para que éste le devuelva el suyo. (Obsérvese de paso la confianza que se tenían estos hombres que no prestaban un libro sin retener otro). Termina su carta pidiéndole que colabore con él en agradecer a Cosme y a Lorenzo de Medici la atención que tuvieron para con su necesidad en Venecia ⁷¹.

La siguiente carta de Aurispa a Traversari es de 1427 y está fechada en Florencia. En estos casos debe suponerse la existencia de cartas intermedias que se perdieron. Le anuncia aquí que le envía los *Epigrammata* y las *Epístolas* de Plinio, pidiéndole que le reintegre Proclo y Ateneo porque está en tren de recuperar sus códices dispersos ⁷².

La aventura florentina pasó prontamente y no compensó, como ya se dijo, la expectativa despertada. No debe extrañar, entonces, que desde Ferrara, su nuevo domicilio, Aurispa escriba a Traversari en octubre de 1428. Esta carta tiene su importancia: en ella se ve que el personaje no se resigna al fracaso anterior y mantiene en pie la esperanza de volver a Florencia; pero como está al servicio del marqués de Este, no desea que se entere de sus intenciones y trámites privados. De paso vemos que en Ferrara las perspectivas eran escasas, mientras que en la ciudad del Arno, con la reapertura del Studio, las posibilidades para los hombres de letras volvían a ser interesantes. Vuelve a pensar en una estada de años, vuelve a soñar con nuevas maneras de incrementar la vida cultural de la ciudad sin descuidar, claro está, el propio provecho. Recomienda cautela a su amigo, y es evidente que no quiere pasar por desagradecido delante de su benefactor ⁷³.

Sin embargo, el tiempo pasa y Aurispa no puede salir de su residencia ferrarense. El 2 de enero de 1430 vuelve a escribir a Traversari, excusándose porque la peste desatada en la ciudad le vedó mantener contacto con los amigos. Ahora, pasado el peligro, se apresura a contestar. Le dice que su corresponsal en Sicilia, al que ha confiado cierto número de códices, partió de Mesina para Grecia. En cuanto vuelva, tiene órdenes de enviar el Metafrasto y lo demás que obra en su poder. Se dispone a enviar Ateneo a Ghiberti, pero en cambio desearía el Virgilio antiguo, el *Orator* y el *Brutus* de Cicerón. Aprovecha la ocasión para hacerle saber con vistas a su comunicación al médico Niccolò di Jacopo da Foligno, que será luego profesor en el Studio florentino en 1439, que en Constan-

⁷⁰ *Traversari a Aurispa*, Florencia, 19-VII, 1425. Edic. cit., págs. 28-29.

⁷¹ *Aurispa a Traversari*, Bolonia, 2-VIII-1425. Edic. cit., págs. 29-30.

⁷² *Aurispa a Traversari*, Florencia, 1427. Edic. cit., pág. 51.

⁷³ *Aurispa a Traversari*, Ferrara, octubre de 1428. Edic. cit., págs. 57-58.

tinopla existe un Dioscórides muy antiguo con las láminas correspondientes ⁷⁴.

Los buenos deseos no siempre pueden cumplirse y los códices griegos con los que Aurispa esperaba tomar contacto parecen volver a alejarse. El encargado de ellos, que desde Mesina partió para Grecia, estaba luego, según sus noticias, en la corte del rey de Aragón. No obstante, hará lo posible por satisfacer los deseos de Cosme, al que profesa admiración y devoción. Vuelve a insistir que si Ghiberti quiere Ateneo, le envíe el Virgilio antiguo y las *Filípicas* de Cicerón. Recuerda con afecto a Niccoli, del que habla elogiosamente ⁷⁵.

El 28 de abril de 1430 repite a Traversari expresiones conocidas. Palla Strozzi le lleva un volumen de Metafrasto y deja a su criterio si merece o no ser traducido. En caso que así fuera, enviaría otros cinco volúmenes destinados a Cosme en obsequio. Le dice también que si para la fiesta de San Juan pudiera ir a Florencia se pondrían de acuerdo sobre el códice de Ateneo, comunicándole al mismo tiempo que tiene con él algunas cosas de Juan Crisóstomo ⁷⁶.

La última carta a Traversari que se posee es de fecha 18 de julio de 1430, también desde Ferrara. El encuentro proyectado para San Juan fracasó, y hasta el mes de octubre no tiene esperanzas de reunírsele. Los códices de Metafrasto, contando el que le envió, son seis; mándame, agrega, el de Gregorio Nacianceno destinado a Niccoli.

De los seis códices que están en Sicilia, cuatro contienen las comedias de Aristófanes, las homilias de San Juan Crisóstomo, los Evangelios y el Salterio. Espera, además, los restantes cinco códices de Metafrasto, sin saber si contienen también el relato de la pasión de los mártires Cosme y Damián, porque la obra completa consta de doce volúmenes, en los que se incluyen las fiestas anuales de todos los santos. Sigue manifestándose dispuesto a enviar Ateneo, pero quisiera que Niccoli le hiciera llegar las Oraciones ciceronianas y un texto de Salustio. La carta termina con una exhortación: si Niccoli le ayuda y secunda, él no dejará de enriquecer su biblioteca ⁷⁷, para que incluso llegue a superar a la de los Ptolomeos. Esta exageración pone en evidencia cómo Aurispa estaba orgulloso de sus existencias.

De la correspondencia con Traversari, dedicada, como vimos, en su mayor parte a debatir cuestiones relacionadas con la apetencia de códices, se deduce subsidiariamente un dato interesante. El mayor importador de códices griegos a Occidente muestra en todas sus cartas un intenso deseo de poseer textos ciceronianos, que abundaban, según parece, en manos de sus corresponsales, pero no en las suyas. Este respeto de un

⁷⁴ *Aurispa a Traversari*, Ferrara, 2-I-1430. Edic. cit., págs. 66-68.

⁷⁵ *Aurispa a Traversari*, Ferrara, 15-III-1430. Edic. cit., págs. 68-70. Dice en honor de Niccoli: "Vale et Nicolao nostro meis verbis referas oro, me semper illum et coluisse et amasse et laudasse, et numquam magis fuisse cupidum obsequendi me sibi quam nunc nec quicquam esse posse quod animum meum ab hoc proposito amoveret". Dice en honor de Cosme: "neminem esse puto, qui Cosmi voluntati obtemperare magis studeat quam Aurispa. nec mihi magnificentiam, humanitatem, bonitatem denique viri praedices, qui eius laudibus et gloriae nec tibi quidem cedo".

⁷⁶ *Aurispa a Traversari*, Ferrara, 28-IV-1430. Edic. cit., págs. 70-71.

⁷⁷ *Aurispa a Traversari*, Ferrara, 18-VII-1430. Edic. cit., págs. 71-72.

humanista de formación preferentemente helénica por el padre de la prosa latina, vuelve a colocarnos en la línea del humanismo occidental. Ese Cicerón tan buscado, leído, meditado, admirado e imitado, es el trámite obligado de lo griego en Occidente. Esto que apuntamos ya no es novedad, pero conviene destacar cómo el experto Aurispa vuelve a un testimonio que no por coincidente deja de ser definidor y alusivo.

La correspondencia con el Panormita tiene otro carácter. En primer término revela una amistad más personal, evidenciada en los pormenores que en ella se ventilan y en las bromas, a veces de dudoso gusto, que se endilgan mutuamente.

Luego, si bien no está ausente la mutua preocupación por la cultura del tiempo, ésta aparece disminuida frente a cuestiones de índole privada que hacen a la vida diaria de los personajes. En este caso el docto deja paso al hombre, con ventaja para nosotros en cuanto intentemos penetrar en ambas psicologías, que aunque indirectamente, también contribuyen a iluminar una faceta de esa época tan singular.

La primera carta del grupo corresponde a la segunda mitad de 1424 y se escribió en Bolonia. Es Aurispa quien explica al Panormita que tiene entre manos una traducción del griego al latín. Lamentablemente la epístola está trunca, por lo que R. Sabbadini supone que el texto vertido era el diálogo de Luciano sobre los Capitanes Antiguos ⁷⁸.

La siguiente es una carta en verso, común en ese momento, en la que el Panormita invocaba a las preces florentinas para pedir a Aurispa un ejemplar de los *Epigramas* de Marcial ⁷⁹.

Estando ya en Florencia, en septiembre de 1426, Aurispa se dirige a su amigo y, luego de cambiar las comunes expresiones de afecto, le solicita el envío de un códice. Le da cuenta, además, de las propuestas recibidas y de los lados a que podía haber ido de no concretarse su estada en la ciudad del Arno. En ese caso, según dice, hubiera preferido Perusa ⁸⁰.

La respuesta del Panormita tiene para nosotros particular importancia, porque en ella se da cuenta de la muerte de Guarino Veronés, uno de los grandes de la época. Está fechada en Bolonia, en la segunda mitad de 1426. Luego de agradecerle los versos traducidos de Filóstrato, le da la mala noticia: ha muerto el varón eruditísimo y común amigo de ambos, cuyo elogio se apresura a tejer sin reticencias. La forma

⁷⁸ *Aurispa a Panormita*, Bolonia, segunda mitad de 1424. Edic. cit., pág. 22.

⁷⁹ *Panormita a Aurispa*, Bolonia, otoño de 1425. Edic. cit., pág. 38.

Est Florentina celebr tellure poeta,
Quem numerat genitis sicilis ora suis.

.....

Illi ego non parvo iampridem iungor amore,
Iampridem nobis mutuus extat amor.

.....

Per si qua est scriptis fama futura suis,
ut mihi concedat pergrata Epigrammata Marci;
(si os recibe bien sedle propicias, sino
suscitadle de Jove la venganza de Ate).

⁸⁰ *Aurispa a Panormita*, Florencia, septiembre de 1426. Edic. cit., págs. 46-47.

como se expresa revela afecto sincero y reconocimiento de un valor que escapaba ya a las simples expresiones amistosas. Conociendo la particular vocación de estos hombres para la maledicencia, el elogio de Guarino, que transcribimos, no está exento de emoción y verdad ⁸¹.

En una carta a Bartolomé Guasco, fechada en Ferrara en 1431, más o menos a mitad de año, le anuncia que Meliaduce de Este le había persuadido de recibir el diaconado, asignándole un estipendio anual ⁸². Esta noticia está confirmada por otra del Panormita escrita en Pavía en la misma época, en la que reprocha amablemente al amigo que ahora que se ha hecho cura ya no se podrá bromear con él ⁸³. No obstante, le dice Beccadelli, depongo mi enojo y te pido cartas de recomendación para los señores de este lugar.

La siguiente es un reproche porque Aurispa no cumple sus promesas. Cuando partimos de Florencia, le dice, tú para Bolonia y yo para Gaeta, me prometiste traducir del griego la vida de Homero (atribuida a Heródoto). Lo anuncié a muchos que esperaron ansiosos, incluso el rey Alfonso, pero ya pasó un año ("Interea magnum sol circumvolvitur annum"; *Eneida*, III, 284) y nada hemos visto ⁸⁴.

A fines del mismo año, 1437, desde la misma Gaeta, luego de excusarse brevemente por bromas anteriores, Beccadelli le anuncia que está junto al común amigo Niccolò Speciale, con quien habla de él con frecuencia, incluso leyéndose mutuamente la correspondencia que envía. Le promete ocuparse de sus asuntos en el Sur de Italia y no acepta las excusas que Aurispa da en el asunto de la vida de Homero ⁸⁵.

Aurispa contesta desde Florencia, el 12 de agosto de 1439, mediando seguramente otras cartas perdidas para la colección. Se refiere aquí a un pedido de su amigo acerca de un códice con el Comentario de Donato sobre Terencio. Aurispa entiende que una cosa de tal precio debía ser solicitada por medio de una persona de mayor confianza y acompañar el pedido con la oferta de un cambio. Todos quieren tener el Comentario de Donato, agrega, pero nadie se empeña en hacerlo copiar como está haciendo Carlos Marsuppini ⁸⁶.

La que sigue es de algunos años después, con fecha 9 de octubre

⁸¹ *Panormita a Aurispa*, Bolonia, segunda mitad de 1426. Edic. cit., págs. 48-50. Dice en elogio de Guarino: "Quod vero magis magisque meum angorem exulcerat. ex proximo mihi litteras dedit, luculentissimas quidem illas... vir fuit, mihi credas velim, ea eloquentia eaque sapientia et ingenio praeditus, ut ex Thersite Achillem, ex fumo fulgorem et, ut verbis suis utar "aram ex cloaca facere" potuerit... describerat paulo pridem versus aliquot de me, versus inquam haud quales nostrae tempestatis poetae, quos sane malim stertenses, ut aiunt, quam eloquentes audire, sed quales ipse Virgilius aut conterraneus suus Catullus facere soliti sunt..."

Audi vi saepe Lamolam nostri Guarini discipulum et familiarem dicentem, quotidie Guarinum illos Albii Tibulli poetae venustissimi versus decantare solitum:... seque reliquosve discipulos hortari ac monere uti nihil ad vulgi ostentationem, omnia ad conscientiam referrent idque peringentis animi esse. dixit in epistolis ad me suis se ab genere dicendi "non minus quam a sole tenebrae deiectum esse"; proinde mihi aliquanto subirasci, quippe qui plus quam liceret eum laudibus efferrem te sentiat de se vir magnus ac pene divinus..."

⁸² *Aurispa a B. Guasco*, Ferrara, mitad de 1431. Edic. cit., págs. 74-75.

⁸³ *Panormita a Aurispa*, Pavía, mitad de 1431. Edic. cit., pág. 76.

⁸⁴ *Panormita a Aurispa*, Gaeta, mitad de 1437. Edic. cit., págs. 87-88.

⁸⁵ *Panormita a Aurispa*, Gaeta, noviembre de 1437. Edic. cit., págs. 92-93.

⁸⁶ *Aurispa a Panormita*, Florencia, 12-VIII-1439. Edic. cit., pág. 96.

de 1443, también desde Ferrara. Parece que el Panormita no se cuidaba mayormente de las preocupaciones de Aurispa, que en los últimos años tenía vivos deseos de establecerse en el Sur. La carta está llena de reproches. Los amigos, le dice, según veo, cambian con el mudar de la fortuna. A los que vienen de ahí les pido noticias de ti y me hablan de tu felicidad, pero tú no das señales de vida. Parece que nuestro hombre tomaba el asunto a pecho porque llega a decirle que no pensaba escribirle más, pero visto que se dirige al Sur Jerónimo, hijo de Guarino, lo hace para recomendarlo, aunque el nombre de su padre lo recomienda solo. Termina pidiéndole que lo reciba con benevolencia⁸⁷.

Las cosas parecen haber mejorado porque al año siguiente, desde Roma, el tono de Aurispa vuelve a ser amistoso. Le pide que advierta al rey Alfonso que apenas encuentre casa le traducirá la *Disciplina Militaris* (de Eliano). Le incluye una carta de Toscanella sobre el viaje de la hija del rey y acerca de los *Comentarios* de César. Le anuncia, además, que tiene con él pergaminos de Florencia y le pide aclare cuántos y de qué medida los quiere para enviárselos. Va al Sur el abate de San Pablo, delegado del Papa, para visitar los monasterios, al que Aurispa habló de los asuntos del Panormita⁸⁸.

En junio, éste le contesta desde Nápoles, volviendo a pedir el Comentario de Donato sobre Terencio y, además, el Livio de Florencia. Beccadelli es lector del rey y, según dice, cumple con satisfacción su cometido. Apenas el rey vaya al campo, se trasladará unos días a Palermo. Termina diciéndole que el rey no gusta de la escritura de Gallo, prefiriendo abiertamente la de Juan el Germánico⁸⁹.

La siguiente de la colección es de Ferrara, con fecha 1º de agosto de 1447, y en ella habla de códices. Te envío, le dice Aurispa, la vida de Platón escrita por Guarino y, además, le anuncia la compra de una *Década* de Livio, escrita elegantemente por el Francia. Posee también las cartas de Cicerón a Atico, en edición correcta, bella y completa. Si quieres estos dos códices, agrega, envíame 50 florines y las *Metamorfosis* de Ovidio que me prometiste. Termina pidiéndole que recomiende al rey en su nombre a Francisco Soderini, bella persona con la que tiene obligaciones⁹⁰.

En su respuesta, el Panormita le da noticias de su casamiento. Sé, le dice, pero no por ti, que estás en Roma. ¿Has olvidado a Sicilia? ¿Qué piensas hacer a los setenta años? Yo soy feliz con mi Laura, de la que tuve un graciosa niña: Catalina Pantia. Pero, agrega en seguida, hablar de bodas contigo es hablar a un sordo... Es posible que vaya a Roma. Termina preguntándole si no hay nada nuevo en materia de libros⁹¹.

La respuesta de Aurispa es picante. Esta vez, le dice, no escribo al vate sino al marido casi sesentón de una bella niña de dieciséis años. Me congratulo contigo y quisiera poder besar a tu hija. Sigue luego una broma de tono subido y continúa expresando que no le escribió antes

⁸⁷ *Aurispa a Panormita*, Ferrara, 9-X-1443. Edic. cit., págs. 98-99.

⁸⁸ *Aurispa a Panormita*, Roma 6-V-1444. Edic. cit., págs. 103-104.

⁸⁹ *Panormita a Aurispa*, Nápoles, VI-1444. Edic. cit., págs. 107-108.

⁹⁰ *Aurispa a Panormita*, Ferrara, 1-VIII-1447. Edic. cit., págs. 113-114.

⁹¹ *Panormita a Aurispa*, Nápoles, febrero de 1448. Edic. cit., págs. 115-116.

para no turbar las delicias conyugales. Vine a Roma, le advierte, para saludar al Papa y arreglar asuntos míos y de los amigos.

Tengo en venta un bellissimo Marcial, pero es posible que 10 florines los gastes tú mejor en un regalo para tu mujer. Hazme saber si recibiste por medio de Juan Carrafa la Vida de Platón... ⁹².

La siguiente, también desde Roma, es del 25 de enero de 1449. Se disculpa por su silencio. Durante ese tiempo leyó y tradujo casi por completo a Hierocles, autor que purifica a quien lo lee. Llegó a Roma el monje francés que trajo por primera vez a Italia el Comentario de Donato sobre Virgilio. Acaba de descubrir el Comentario sobre tres comedias de Plauto. En la primavera iré a Ferrara, en tanto recomiéndame a Alfonso, al que considero modelo de reyes. En Roma lo critican por su prodigalidad y un florentino agregaba que ésa sería su ruina ⁹³.

Para la Navidad de 1449, Aurispa está de nuevo en Ferrara y desde allí escribe al Panormita. Si no hubiera ido allí prontamente, en Roma hubiera muerto por la pestilencia que se desató en el verano. De aquel códice griego del rey que tú sabes, traduje algunos autores. Me llaman de Roma y es probable que vaya allí para los primeros días de marzo. Dime si quieres libros, pero, eso sí, en regalo pocos. Ruega al obispo de Siracusa que escriba a su vicario para que no cause preocupación a los míos que están allí ⁹⁴.

Otra, desde Fabriano, del 18 de septiembre de 1450, es de índole privada. Te mando, le dice al Panormita, la carta que el Papa escribe al rey en mi favor, acerca del beneficio del cual es patrono. Toda mi esperanza está ahora en ti; mañana vuelvo a Ferrara ⁹⁵.

La edad iba en aumento y con ella las preocupaciones de Aurispa. Esto se revela en la carta que escribe a Beccadelli, desde Roma, el 11 de enero de 1451, en la que le insta a ocuparse de sistematizar su vejez. Te escribí, le dice, y te envié la carta del Papa al rey, pero no veo respuesta. En Ferrara, luego de la muerte del Marqués, me siento como extranjero. Mira de ocuparte de mis asuntos. Llegó, en tanto, desde Chartres, el Comentario de Donato sobre Terencio ⁹⁶.

Nuevos lamentos en otra carta del 5 de febrero de 1451, también desde Roma. No te preocupas por mí, le dice, como yo lo haría por ti. Ya te advertí que llegó copia del Donato desde Chartres; la estoy haciendo copiar para los amigos ⁹⁷.

Su propósito de ir al Sur se acentúa: espera ávido noticias de los amigos. Le refiere el encuentro con Galion, al que ofreció alojamiento, pero que sólo aceptó un almuerzo. Recibí de él vuestras buenas noticias,

⁹² *Aurispa a Panormita*, Roma, 27-II-1448. Edit. cit., págs. 116-118. Damos el texto latino para que se aprecie la calidad del humor siciliano: "sed inter ista tua gaudia quid tua, seire velim, tam pulchra puella noctu tecum agat et quid agas tu quoque seire velim. quid frontem rugas, quid te pudet illa fateari quae facitis? quid illa faciat volo divinare; quid tu facias ita nove ita scio, ac si Apollo ipse mihi nuntiasset. divino equidem illam suspirare ex imo corde, te ex imo stomacho; illam superiore, te inferiore gutture".

⁹³ *Aurispa a Panormita*, Roma, 25-I-1449. Edit. cit., págs. 118-120.

⁹⁴ *Aurispa a Panormita*, Ferrara, 25-XII-1449. Edit. cit., págs. 122-123.

⁹⁵ *Aurispa a Panormita*, Fabriano, 18-IX-1450. Edit. cit., págs. 123-124.

⁹⁶ *Aurispa a Panormita*, Roma, 11-I-1451. Edit. cit., págs. 125-126.

⁹⁷ *Aurispa a Panormita*, Roma, 5-II-1451. Edit. cit., págs. 126-127.

de las que hay que exceptuar, naturalmente, la muerte del niño. Mantengo la promesa hecha al rey; pasado mañana voy a Ferrara, me licencio y en octubre estaré con vosotros. Dale recuerdos a Laura y a tu hija.

Pocos días después escribe otra, volviendo a reiterar que parte para Ferrara, cosa que aún no hizo, para ir luego a Roma y a Nápoles, en octubre. Esperemos, dice al terminar, que con la caída de Constantinopla, Italia tenga paz ⁹⁸.

El comentario es desconcertante si se tiene en cuenta que Aurispa había estado en la capital de Oriente y había sacado buen provecho de ella. Revela, además, la ignorancia de las condiciones estratégicas, porque el Turco, libre de las preocupaciones del asedio, eliminado el bastión de la cristiandad oriental, quedaba con las manos libres para intervenir en los Balcanes y en Italia, como lo demostrará poco después (1480) el desembarco de Ahmed Keduf en Otranto. Si se tiene en cuenta el amargo lamento que el mismo episodio arranca a Eneas Silvio Piccolomini, se ve la distancia que va del humanista integral al mero hombre de oficio que es Aurispa.

En Roma, el 23 de agosto de 1454, fecha Aurispa su otra carta, por la que podemos ver que sus proyectos se van postergando. Recomendación al portador de la misma, un exilado griego, hermano de Teodoro Gaza, aquel Teodoro tan experto en letras griegas y latinas, que está desde hace años en Roma, junto al Papa, tenido en gran estimación y rango. El mes próximo, termina, enviaré al rey el Fírmico prometido ⁹⁹.

En la siguiente, del 28 de septiembre de 1454, todavía está en Roma y su intención parece irse diluyendo. Teodoro y yo, le dice al Panormita, te agradecemos lo que haces por su hermano. Se refiere en seguida a una "expectativa" que gestiona un sobrino de Beccadelli, anticipándole que el asunto se presenta difícil. Vuelve a insistir que en ocho días el rey tendrá el Fírmico deseado ¹⁰⁰.

El tono de Aurispa se va haciendo paulatinamente quejumbroso. El Cardenal Camarlengo le propone, según dice, una colocación en el Sur. Envía una carta al Panormita que Aurispa incluye con la suya. Va otra para el rey, de quien Aurispa espera que tome en cuenta sus ochenta años. Aclara que no le mueve la avaricia, sino el deseo de hacer el bien. Lo cual no le impide especular prometiendo que enriquecerá la biblioteca del rey y la suya ¹⁰¹.

El Panormita le escribe desde Nápoles, con fecha de noviembre de 1455, anunciándole que Teodoro está colocado cerca del rey. Ven tú también, le exhorta, y tendrás una bella posición. Tráete a Apicio y el *Iter* de César, no el de Antonino que ya poseemos ¹⁰².

Aurispa se alegra, en la siguiente, de saber bien colocado a Teodoro junto a Alfonso. Podrá ser muy útil, aclara, especialmente como intérprete en una cruzada contra el Turco. Respecto de su traslado, se le aparece como prácticamente forzoso, ya que, en caso contrario, tendrá

⁹⁸ *Aurispa a Panormita*, Roma, 2-15-VII-1453. Edic. cit., págs. 131-133.

⁹⁹ *Aurispa a Panormita*, Roma, 23-VIII-1454. Edic. cit., págs. 135-136.

¹⁰⁰ *Aurispa a Panormita*, Roma, 28-IX-1454. Edic. cit., págs. 136-137.

¹⁰¹ *Aurispa a Panormita*, Roma, 16-XII-1454. Edic. cit., págs. 138-139.

¹⁰² *Panormita a Aurispa*, Nápoles, noviembre de 1455, págs. 139-140.

que limosnear. De paso le da una noticia de Roma: el nuevo Papa (Calixto III) creó 48 secretarios donde bastaban 6. Es, como sabemos, el comienzo de la influencia de los "catalanes" en la Curia.

Apicio es experto en el arte de cocina para los que aún conservan los dientes; mi cocinera, en cambio, acota Aurispa, sabe más respecto de platos para los que los han perdido. El *Iter* de César está en prosa. Se jacta a continuación de que él, insigne descubridor de códices, obtendrá con el rey un buen éxito de conjunto ¹⁰³.

Deja de una vez Ferrara y vente con nosotros, le contesta su amigo. Estarás aquí magníficamente colocado y podrás habitar tu abadía en Bianco Speciale ¹⁰⁴.

Respecto de este asunto, Aurispa se queja amargamente. Se atenta contra mi tranquilidad, le dice a su amigo. El benedictino es un verdadero impostor, declara haberme dado dinero en Roma y produce contra mí falsos testigos. El Papa trajo la cuestión ante sí. Por el bien que quiero para tu hija, impide que el fraile obtenga del Consejo Real un rescripto en su favor; y si lo obtuviera, que se retarde su ejecución. Envío por medio de Jacobo Sores al rey el Fírmico prometido y un Aristóteles en préstamo ¹⁰⁵.

Contemporáneamente, escribía a B. Lombardi para interesarlo en el mismo asunto. Aunque nunca tuve relaciones contigo, le dice, yo siciliano que siempre amé y honré la patria, espero obtener tu protección. No debes permitir que sea burlado por el monje Romano Testa que, con falsos testimonios, asegura haberme pagado la pensión de dos años. En la isla no se vio nunca un hombre tan mendaz y embrollador. El Papa, por instancia de Nicolás Osmundo, le quitó el gobierno del monasterio ¹⁰⁶.

Siguen tres cartas de Aurispa en las que se vuelve a hablar del famoso asunto de la abadía, en la que compite con el monje Romano Testa. Hace algunos días, le dice, te escribí de él, que desde hace dos años está excomulgado. Ve si obtuvo algún escrito real. Sé por el arzobispo de Palermo que estuvo en Nápoles y se dice también que quizá esté en Roma. Aquí, aclara en la segunda, mi asunto evoluciona favorablemente. Te envío los guantes para Laura; para Catalina no encontré nada adecuado. Recomiéndame al rey.

En la tercera, dícele al amigo que sería locura trasladarse al Sur en el corazón del invierno. Moriría en el camino con gran contento del monje engañador. Conoce el rescripto que aquél obtuvo en su favor: es totalmente falso. La abadía me fue entregada a mí, insiste; él sólo la tenía como vicario mío. Defiende mi causa y te estaré agradecido. Si es necesario, haré que el Papa escriba al rey o al Patriarca ¹⁰⁷.

Estas tres cartas son las últimas que se conservan de Aurispa al Panormita. Al año siguiente, Aurispa estaba en los umbrales de la muerte y en 1459 dejaba de existir en Ferrara, sin realizar finalmente su propósito de ir al Sur.

¹⁰³ *Aurispa a Panormita*, Roma, 13-XII-1455. Edic. cit., págs. 140-141.

¹⁰⁴ *Panormita a Aurispa*, Nápoles, segunda mitad de 1456. Edic. cit., pág. 144.

¹⁰⁵ *Aurispa a Panormita*, Roma, 28-VIII-1457. Edic. cit., págs. 147-148.

¹⁰⁶ *Aurispa a B. Lombardi*, Roma, agosto de 1457. Edic. cit., págs. 144-146.

¹⁰⁷ *Aurispa a Panormita*, Roma, 21-IX-1457; 12-XI-1457; 18-XII-1457. Edit. cit., págs. 150-151.

Es digno de nota el ver a este anciano de ochenta y tres años, al borde de la tumba, luchar denodadamente por una posición que no podrá usufructuar. ¿Cuánto pensaría vivir? ¿O' era que la vejez y el temor a la falta de medios lo hacían aún más batallador? El episodio interesa por lo que tiene de confirmatorio: hasta el borde del sepulcro, Aurispa luchará por sus intereses. Mucho antes de Guicciardini, tenemos un buen ejemplo de lo que es la preocupación por el "particolare suo".

Pasamos ahora al grupo más reducido, que comprende la correspondencia con Filelfo, el segundo de los grandes descubridores de códices. Según la costumbre antes apuntada, Filelfo sólo conservó sus cartas, de modo que en el conjunto figura sólo una de las que envió Aurispa. No obstante, es interesante reseñarlas, sea porque suponen las del amigo, sea porque contribuyen a iluminar, con apreciaciones privadas y a veces utilísimas, algunas de las contingencias de las luchas civiles en las ciudades donde le tocó residir.

De los años 1427 y 1428 tenemos tres breves epístolas que pertenecen al período inmediatamente posterior a la vuelta de Filelfo a Italia. En ellas vemos que Aurispa aprobó su retorno a la Península, cosa por la que Filelfo se alegra, agregando: siempre que la peste no me lleve. En la segunda, anuncia su entrada, que califica de extraordinaria, en Bolonia, en cuyo Studio enseñará ese año Oratoria y Filosofía Moral con pública remuneración. En la tercera le anuncia el envío de un ejemplar de Pólux, en préstamo¹⁰⁸.

Poco después Aurispa recibe otras cartas de Filelfo. Allí le anuncia que Bolonia se subleva contra el Papa y que piensa irse a Florencia. Parece que Aurispa le disuade de tal propósito, porque en la segunda da cuenta de esta impresión del amigo que le aconseja, en cambio, se reúna con él en Ferrara.

La tercera está fechada en Imola, camino de Florencia. En ella le pide el retorno de algunos libros que le prestó anteriormente. La cuarta es de Florencia, donde parece que comenzó a enseñar con éxito extraordinario, porque habla de cuatrocientos oyentes diarios, entre los cuales nada menos que Niccoli y Carlos Marsuppini. Mantiene, además, cordiales relaciones con A. Traversari, el amigo de Aurispa. Sus expresiones lo muestran dudoso respecto del afecto que el erudito monje parece otorgarle ("etsi me amare videtur plurimum, tamen non potest mihi non suspectus esse"), sin aclarar el por qué. Hay que notar que en 1429 Filelfo se dice amigo de Cosme; poco después, en cambio, será acérrimo enemigo de la familia¹⁰⁹.

Sigue la correspondencia desde Florencia. Me escribe Toscanella, dice Filelfo, que desees cambiar mi Dión Crisóstomo por tu Diógenes Laercio; aceptaría, en cambio, la permuta con Estrabón, en griego¹¹⁰.

En la siguiente, Filelfo le reprocha que haya olvidado devolver los

¹⁰⁸ Filelfo a Aurispa, Venecia, 23-XII-1427; Bolonia, 24-II-1428; 4-IV-1428. Edit. cit., págs. 55-56.

¹⁰⁹ Filelfo a Aurispa, Bolonia, 13-IX-1428; 1-I-1429; Imola, 7-IV-1429; Florencia, 31-VII-1429. Edic. cit., págs. 64-65.

¹¹⁰ Filelfo a Aurispa, Florencia, 9-I-1431. Edic. cit., pág. 73.

libros que le prestó. Así, cuando partió para la embajada ante Segismundo, le dio Macrobio y Dión y, al volver a Constantinopla, Aurispa ya se había ido a Italia ¹¹¹.

Las tres siguientes son muy breves. Le reprocha la indiscreción de sus preguntas y le contesta: no. Florencia arde, le comunica en seguida, por la lucha de facciones (era el momento del encuentro entre los Albizzi y los Medici, que se resolvería provisionalmente por los primeros). En la última le reclama el envío del Pólux ¹¹².

A principios de 1433 parecen cumplirse las predicciones de Aurispa. Filelfo le escribe una amarga carta, quejándose de las insidias florentinas. Feliz de ti, exclama, en el tranquilo puerto de tu Príncipe. De qué me sirve la victoria: me envidian Niccoli y el astuto Codro (Carlos Marsuppini), de cuyas insidias me pusiste en guardia. Me atacan Niccoli, Marsuppini, Poggio, y a todos acompaña Hipocricio (que podía ser, según lo dicho anteriormente, Traversari) ¹¹³.

Hay otra carta del 13 de noviembre de 1433, en la que da cuenta del exilio de Cosme de Medici, relegado a Padua. A lo que le pregunta Aurispa, contesta que salvó la vida gracias a la intervención de Palla Strozzi, porque Rinaldo Albizzi y Juan Guicciardini querían quitársela ¹¹⁴.

De 1439 a 1441 escribe cartas breves con nuevos reproches para Aurispa. Te mando, le dice, Dión de Prusa, pero en préstamo. En la segunda le increpa: "Tú vendes libros pero no los lees" ("Totus es in librarum mercatura, sed in lectura mallem"). La tercera contiene nuevas apreciaciones sobre el particular: De tu librería, nada sale sin dinero. ("Es tu sane librarum officina; sed ex tua ista taberna libraria nullus unquam prodit codex nisi cum quaestu"). Te pedí Estrabón para copiarlo, pero te haces el sordo. Me pides Sexto Empírico; ahí lo tienes ¹¹⁵.

Las cartas que siguen son de Milán. Luego de la muerte de Felipe María Visconti (1447), la ciudad arde en la lucha de facciones. Todo ha cambiado, escribe Filelfo, y voluntariamente me trasladaría a Roma. De paso obsérvese que Filelfo parecía arrastrar consigo el virus de la guerra civil: ciudad donde ponía el pie, ciudad que entraba en conflicto por algo ¹¹⁶.

Nuevos reproches en la carta que escribe desde Milán el 23 de agosto de 1448. "Tú, le dice, estás siempre pronto para tomar pero nunca para dar ("Te uno, mi Aurispa, nemo est in accipiendo liberalior, in dando autem nemo rursus avarior"). De ese modo no obtendrás de mí lo que pides" ¹¹⁷. Las observaciones de Filelfo confirman otras apreciaciones de carácter general. Aurispa era avaro de sus códices, como buen y desconfiado comerciante. Esta prudencia terrena sería la que le permitiría vivir explotando la posesión de preciosas existencias

¹¹¹ Filelfo a Aurispa, Florencia, 12-IX-1431. Edic. cit., pág. 73.

¹¹² Filelfo a Aurispa, Florencia, 1-XI-1431; 11-XII, 1432; 29-XII-1432. Edic. cit., pág. 79.

¹¹³ Filelfo a Aurispa, Florencia, primeros meses de 1433. Edic. cit., pág. 80.

¹¹⁴ Filelfo a Aurispa, Florencia, 13-XI-1433. Edic. cit., pág. 87.

¹¹⁵ Filelfo a Aurispa, Pavia, 13-XII-1439; Milán, 8-VII-1440; 10-VI-1441. Edic. cit., pág. 97.

¹¹⁶ Filelfo a Aurispa, Milán, 1-IX-1447. Edic. cit., págs. 114-115.

¹¹⁷ Filelfo a Aurispa, Milán, 23-VIII, 1448. Edic. cit., pág. 118.

que tanto valoraban señores y amigos, pero al mismo tiempo descubre ciertas fallas del carácter que ya notamos en su indiferencia frente a acontecimiento tan capital como la caída de Constantinopla.

Otras tres cartas llegan también desde Milán. Aquí me ahogo, escribe Filelfo; búscame otra sede. Si no te contesto es porque no se puede hablar. La ciudad arde; aconséjame ¹¹⁸.

Sin embargo, años más tarde, estará todavía en Milán. Desde allí vuelve a escribir posiblemente en 1456, porque la fecha es dudosa. Tu carta me demuestra, asevera, que tu afecto se mantiene vivo. Hagamos de modo que mientras llega la vejez, no envejezca nuestra amistad. Encontré un muchacho que no es una lumbrera en latín y griego, pero me sirve ¹¹⁹.

Y, finalmente, el 21 de enero de 1456, la única de Aurispa a Filelfo. Se refiere a un beneficio que el Papa otorgó a Giovanni Andrea Bussi, sito en territorio ducal. El duque se opone, quizá, dice nuestro hombre, porque no conoce al interesado, doctísimo y muy religioso; procura recomendarlo ¹²⁰.

El resto de la correspondencia está formado por cartas sueltas a otros personajes, en las que podemos, no obstante, espigar datos valiosos. En 1424, desde Venecia, le escribe Francisco Barbaro, pidiéndole el códice de Dión Cassio unido a Jenofonte, que figura entre los tantos autores que trajo a Italia. Espera obtener de él fruto moral e intelectual ¹²¹. Siguen luego dos cartas a Bartolomé Guasco. La primera desde Bolonia, el 1º de diciembre de 1424, es el ofrecimiento de una habitación en su casa para estudiar en común, al enterarse de su próximo arribo a la ciudad. En la segunda, desde Ferrara, a mediados de 1431, le anuncia su partida para Roma, ciudad a la que piensa trasladarse no bien cese la lucha de facciones. En tanto, acota, tomo el mundo como viene. Tú también, agrega, has procedido sabiamente: primero, hábil mercader en Sicilia; luego, docto secretario de príncipes; ahora, maestro de retórica y gramática ¹²².

Después hay dos cartas de Aurispa a Tomás Fregoso y viceversa. El poderoso señor genovés era una de las personas de cuya amistad, junto a la de tantos príncipes, podía jactarse Aurispa. No olvidaré nunca, le dice, los grandes favores recibidos de tu casa. Espero colocarme a tu servicio en septiembre (fecha en que abandonaría, según pensaba, a Florencia). En tanto te envío una comparación de los capitanes antiguos que traduje del griego mientras estaba en Bolonia. La segunda es de Fregoso, trece años después, o sea en 1439. En mis breves ocios, le comunica, atiendo al estudio. Estoy leyendo a Plauto, y como sé que posees las doce comedias nuevas, te pido una copia que entregarás a Juan de Montenero. Envíame en tanto los títulos ¹²³.

¹¹⁸ *Filelfo a Aurispa*, Milán, 27-VII; 31-VII; 15-X-1449. Edic. cit., págs. 121-122.

¹¹⁹ *Filelfo a Aurispa*, Milán, 1456? Edic. cit., pág. 143.

¹²⁰ *Aurispa a Filelfo*, Roma, 21-I-1456. Edic. cit., págs. 142-143.

¹²¹ *Fr. Barbaro a Aurispa*, Venecia, 1424. Edic. cit., pág. 16.

¹²² *Aurispa a B. Guasco*, Bolonia, 1-XII-1424; Ferrara, mediados de 1431. Edic. cit., págs. 21 y 74-75.

¹²³ *Aurispa a T. Fregoso*, Florencia, 25-VIII-1426; *T. Fregoso a Aurispa*, Génova, 30-VII-1439. Edic. cit., págs. 45 y 95.

En la carta a Petrucci, desde Florencia, el 4 de noviembre de 1426, se habla de códices. Te escribo poco pero mi afecto es constante, manifiesta Aurispa. Ofrecí a Berto en venta Nonio y Festo. Es posible que haga hacer una nueva copia que te enviaré en préstamo a Siena para que completes la tuya ¹²⁴.

La presencia del comerciante se advierte en otra a Lisandro, desde Florencia, en 1427. Le anuncia allí que tiene listo un Propercio, pero que no lo enviará si no recibe antes el dinero correspondiente a Celso y Tibulo, contando con el cual se endeudó. En este momento no estaba muy seguro de permanecer en Florencia, pero finalmente decidió mantener su casa. El Panormita salió ayer para Siena, termina ¹²⁵.

Hay otra carta de octubre de 1427, dirigida al famoso amanuense conocido por el apodo de Francia. De tu silencio deduzco que estás enfermo. No me dices nada ni de Tibulo ni de Catulo, y necesito ese dinero porque me encuentro muy estrecho de medios. Propercio está pronto. Le pide luego el envío del *De Officiis* de Cicerón para corregir el suyo. Tiene la mano elegante; de mí se dice lo mismo, agrega con evidente orgullo. Lisandro te saluda; el Panormita, luego de estar aquí conmigo, partió para Roma ¹²⁶.

Desde Milán, el 7 de octubre de 1428, Lamola, discípulo de Guarino, escribe a Aurispa. Sé que estás bien; recuerdo siempre las gentilezas que tuviste conmigo en Bolonia. Aquí estoy junto a estos señores, gozando de buena situación con la que te beneficiarás. Te presento a Marino que lleva la presente, sabiendo que tú, cultor como eres de la amistad, lo recibirás bien. Más adelante le pregunta por su famoso Plutarco y le comunica que Cambio Zambeccari busca un elenco de las obras de este autor, traducidas al latín. Le pide que si puede lo envíe ¹²⁷.

Un pedido de auxilio es la carta que Pablo de Sarzana le envía desde Florencia, posiblemente en 1430. Recorro a ti porque sé que eres amigo de los estudiosos: Llegué a esta ciudad confiando en ti y en tu enseñanza. Se encuentra desconcertado: ayúdame, pues, porque adelanto como el cangrejo ¹²⁸.

Desde Ferrara le contesta Aurispa, el 11 de septiembre de 1431. Estoy contento, le dice, por el buen éxito de mis gestiones. Veré que tu amistad con Barbaro prospere. Plauto no me llegó todavía, pero en cuanto lo tenga serás el primero en participar de él. Saluda en mi nombre a Francisco Bracco, y particípale mi más viva benevolencia ¹²⁹. Desde Siena, a fines de 1431, le escribe Eneas Silvio Piccolomini una carta elocuente. Conserva el dulce recuerdo de la gentil acogida que le proporcionó Aurispa a su paso por Ferrara, camino de Siena. "Nada más dulce para mí, estando tú ausente". Ahora supe de tus buenas noticias por medio del embajador del Marqués al que en vísperas de partir le entrego una carta para ti ¹³⁰.

¹²⁴ *Aurispa a Petrucci*, Florencia, 4-XI-1426. Edic. cit., págs. 47-48.

¹²⁵ *Aurispa a Lisandro*, Florencia, 1427. Edic. cit., págs. 52-53.

¹²⁶ *Aurispa a Francia*, Florencia, octubre de 1427. Edic. cit., págs. 53-54.

¹²⁷ *Lamola a Aurispa*, Milán, 7-X-1428. Edic. cit., págs. 61-63.

¹²⁸ *Pablo de Sarzana a Aurispa*, Florencia? 1430? Edic. cit., págs. 65-66.

¹²⁹ *Aurispa a Pablo de Sarzana*, Ferrara, 11-IX-1431. Edic. cit., pág. 77.

¹³⁰ *E. S. Piccolomini a Aurispa*, Siena, fines de 1431. Edic. cit., pág. 78. Dice así:

“Nescio quid causae sit, Iohannes mi dulcissime, quod nequeam etiam parvo tempore

Desde Ferrara, estando él en Basilea, le escribe el marqués Leonello d'Este, el 29 de julio de 1433. Le participa del agrado con que recibió su carta donde le daba cuenta del honorable recibimiento que su hermano y él tuvieron en la ciudad sede del Concilio. Con placer, agrega, hemos visto los resultados del mismo y el descubrimiento de nuevos códices. Le ruega luego que le transcriba el proemio de la *Historia Natural* de Plinio y que lo colacione con otros ejemplares, porque el que tiene no es correcto. Termina con saludos para su hermano Meliaduce ¹³¹.

Nuevas noticias sobre códices y un amable reproche es una carta de Aurispa a Pedro Cándido Decembrio, fechada en Bolonia en los alrededores de 1437. Me enviaron en tu nombre, le dice, pasos latinos del *Catón* de Plutarco para que te transcribiera el griego correspondiente. Estás aquí servido; pero me extraña que sabiendo cuánto te estimo, hayas recurrido a otro para comunicarte conmigo ¹³².

Desde Ferrara, también en 1444, una carta al rey Alfonso de Nápoles, grandilocuente, como corresponde a los futuros favores que esperaba, pero al mismo tiempo firme dentro del natural respeto que debe al monarca. Se trata del saber y de quién sabe y no sabe. Homero, le dice, maestro grande en sabiduría, enseña a respetar a los reyes; pero yo, aun sin Homero, te profeso mucho afecto y odio a los que desconocen tus regias virtudes. No obstante, en materia extraña a un rey, yo puedo y debo disentir. Me has insinuado que te traduzca el tratado *Sobre el orden de las filas en batalla*; pero tú sabes más que ese autor y al leerlo lo llamarás necio como Aníbal a aquel viejo que en su presencia hablaba de arte militar. En cambio, me parece más oportuno traducir de Jenofonte *La Educación de Ciro*. Te recomiendo al Panormita que ha enloquecido y quiere tomar mujer; aunque lo creo una simulación porque repite siempre que quien naufraga por segunda vez no puede culpar a Neptuno, y además odia a las mujeres. (Como sabemos, el Panormita se casó con la bella Laura e incluso tuvo descendencia) ¹³³.

Como documento último de gestiones efectuadas en favor de Aurispa conviene mencionar la breve carta que le envió desde Mantua, Ludovico Scarampo, el 1º de junio de 1459, donde le invita para radicarse en esa ciudad. Solicitado así desde el Norte y el Sur, no saldría ya de Ferrara, donde moriría pocos meses después ¹³⁴.

Esta síntesis de lo que se conserva de la correspondencia de Aurispa nos pone en el camino de la vasta red de intereses materiales y espirituales que supo tejer desde las diversas ciudades en las que le tocó residir.

immo brevissimo momento, immemor esse tui; esque in memoria semper mea et ipsa recordatio gratissima est, qua te absente nihil habeo dulcius. Hoc dum saepius considero unde procedat, multa cum enumerare possim, humanitatem tamen tuam potissime ratus sum dedisse causam. Nam cum e Patavo redirem Senas subsisteremque Ferrariae nonnullis diebus, tantum in te urbanitatis esse cognovi, tantum caritatis ac benevolentiae in omnes, etiam infimos, ut opiner te nullum fore benigniorem facilioremque; nam et me voluisti inter amicos tuos connumerare.''

¹³¹ Leonello d'Este a Aurispa, Ferrara, 29-VII-1433. Edic. cit., págs. 83-84.

¹³² Aurispa a P. C. Decembrio, Bolonia, 1437? Edic. cit., págs. 93-94.

¹³³ Aurispa al rey Alfonso, Ferrara, VII-VIII-1444. Ed. cit., págs. 108-110.

¹³⁴ L. Scarampo a Aurispa, Mantua, 1-VI-1459. Edic. cit., págs. 154-155.

El próximo párrafo, en el que nos ocuparemos de la trascendencia de su acción, pondrá mejor en evidencia lo que le debe directa e indirectamente la cultura del primer Humanismo.

V

Conviene aquí, luego de lo apuntado, resumir y aclarar el sentido de la obra de Aurispa, que no podemos menospreciar, al margen de las objeciones que hayamos podido formular a lo largo del trabajo.

En primer término, Aurispa se revela, como señala con acierto G. Zonta, servidor de un anhelo nacional¹³⁵, siendo su viaje a Constantinopla, fuera del provecho personal que pudo recabar, el resultado de una misión más cultural que diplomática. Su presencia en la capital de Oriente servía para saciar la expectativa y el deseo de posesión de libros de papas, cardenales, obispos, príncipes y personas privadas.

Ni faltaría agregar que su segundo viaje, tan fructífero para la cultura y la erudición de Occidente, fue un encargo del marqués Juan Francisco Gonzaga de Mantua, que en 1421 decidió mejorar y engrandecer su biblioteca por intermedio de Aurispa. Que esta embajada, llamémosla así, tendría una trascendencia no sospechada por el Marqués ni quizá por el mismo protagonista, no altera el sentido de su viaje, ni siquiera si pensamos que, de no mediar esa decisión, Aurispa pudo por su cuenta hacer igual intento. Si tenemos en cuenta lo espigado en su correspondencia, hemos de ver que su acción trasciende a la del mero recopilador; su habilidad, unida a su erudición, lo convierten en el centro natural de un interés no sólo peninsular, sino también europeo. No falta razón a G. Voigt¹³⁶ cuando afirma que Aurispa fue para las letras griegas lo que Poggio Bracciolini para las latinas; pero fue aún más, podemos agregar nosotros, en función de lo ya examinado, porque no sólo los materiales importados dieron un desarrollo inusitado a los estudios filológicos, históricos y filosóficos, sino que su habilidad en el trato de personas y en el juzgar de situaciones, le permitieron despertar y mantener un vivísimo interés por todo lo que tuviera relación con el mundo de la cultura griega. En consecuencia, parece inevitable anteponer, en la valoración de Aurispa, todo lo que se refiere a su labor de propulsor a lo que puede ser su mérito de autor y traductor.

Deseamos insistir sobre este punto porque su acción, si bien no desconocida por los tratadistas que se ocuparon y se ocupan de la cultura del período, queda siempre en un plano de sombra respecto de otras figuras consideradas como creadoras y que, sin embargo, elevaron su obra sobre el aporte de nuestro personaje.

Es conveniente volver un momento sobre lo dicho en una de las notas para precisar el lugar que corresponde a Aurispa y sus amigos en el desarrollo del humanismo cuatrocentista. Nadie duda en la actualidad que la primera etapa de lo que solemos definir como humanismo, corresponde a una actitud surgida preferentemente en el medio cultural florentino a lo largo del siglo xiv. Intervienen en la conformación

¹³⁵ G. ZONTA, *Op. cit.*, I, pág. 373.

¹³⁶ G. VOIGT, *Op. cit.*, I, pág. 263; V. ROSSI, *Op. cit.*, pág. 36.

de la nueva sensibilidad factores que son a un tiempo políticos, económicos y culturales.

El desarrollo de la erudición, asentada sobre el descubrimiento de códices latinos y griegos después, es una consecuencia del nuevo anhelo de saber cotejar experiencias y no la causa promotora del movimiento.

Creemos que la primera etapa apuntada puede colocarse sobre la labor de Petrarca y C. Salutati en modo principal, asentándose al finalizar la misma, la ineludible necesidad de poseer los materiales de la cultura antigua, para efectuar sobre ellos una revisión de lo aceptado hasta ese momento.

El segundo período, que puede cerrarse aproximadamente con la muerte de Cosme de Medici, es el de los eruditos que acarrear, analizan, fijan y traducen los códices del mundo grecorromano. Son los hombres que cumplen, podríamos decir, el programa de Petrarca. Entre ellos, como figuras de primera magnitud, deben destacarse: Leonardo Bruni, A. Traversari, N. Niccoli, M. Marsigli, Guarino Veronés, J. Aurispa, C. Marsuppini, P. C. Decembrio, Poggio Bracciolini, F. Filelfo y L. Valla.

Sería ésta la etapa filológica del humanismo, necesaria e indispensable para la labor creadora del período posterior. Cuando esto afirmamos, no pretendemos negar lo que de aporte original pueda tener la labor de estos hombres, en especial la de Bruni y Valla, por ejemplo, sino poner el acento sobre lo que creemos lo más importante de su labor.

La tercera etapa, que situamos en la Florencia de Lorenzo de Medici y sus irradiaciones, centra su actividad en la Academia Platónica, que encuentra en Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola sus expresiones filosóficas más cabales, en Poliziano a su experto filólogo, su poeta popular en L. Pulci, su animador en Lorenzo y su cronista en C. Landino.

Estas tres etapas, la del programa, la de recopilación y análisis y la de creación, íntimamente vinculadas, permiten una intelección cabal de lo que es el humanismo. Las vacilaciones que se produjeron tradicionalmente y las que aún se producen, residen, a nuestro entender, en no haber fijado con precisión cada uno de los momentos anotados con sus problemas y sus exigencias. Hubiera evitado también, quizá, el identificar el humanismo con la segunda de las etapas, reduciéndolo a un entretenimiento de anticuarios. Así bosquejado el proceso de integración cultural del 400, podremos concluir cuál será la importancia propia de nuestro personaje.

Nuevamente se impondría aquí el viejo distingo entre forma y fondo; pero cabe preguntarse si después de lo dicho, tal dilucidación tiene mayor sentido. Aun ateniéndonos a lo que podría ser lo menos simpático de su actuación, su evidente afán de lucro y comercio, no podemos menos de admitir que su constante trajinar, urgar e incluso intrigar, dejan en la Italia de su tiempo un saldo favorable. Porque Aurispa pudo ser, como escriben G. Voigt y V. Rossi, un librero casi tan profesional como Vespasiano, por ejemplo; incluso como quiere el primero, "el Crespo de los libreros", apelativo que no hubiera disgustado al siciliano, como veremos en seguida; pero por sobre todo eso fue el tenaz promotor de una inquietud, que aun cuando le beneficiara, dejó huellas profundas en la Europa que inmediatamente aprovechó de la iniciativa de ese grupo de italianos inspirados.

Una carta a N. Speciale viene a confirmar las apreciaciones que acabamos de emitir. Este importante documento, no siempre bien citado¹³⁷, da cuenta de una avidez excluyente por la posesión de los bienamados códices griegos, que en rigor de verdad logró transmitir a sus contemporáneos. He tenido una gran pasión, dice Aurispa, el deseo de poseer códices y libros, que se antepuso a toda otra consideración. Nadie, en verdad, posee más códices que yo ni hay en Italia biblioteca que supere a la mía, ni príncipe o prelado que más oro haya gastado por su posesión. Otros adquirieron caballos, casas u otras cosas con su oro; yo, en cambio, todo esfuerzo, riqueza y también hasta ropas vendí para adquirir libros, pues recuerdo haber dado vestidos a algunos griegos de Constantinopla a cambio de códices, cosa de la cual no me avergüenzo ni me arrepiento, ya que no he tenido más avidez y solicitud del ánimo que dejar, cuando muera, a la patria y a la posteridad, el tesoro de mis libros.

Que las expresiones de Aurispa guardan relación con la verdad, lo acredita el número de códices importados a Italia: 250 entre autores sagrados y profanos. Para que se aprecie la magnitud de lo realizado damos la lista de las obras más importantes, tal como se desprende de su correspondencia y conservando, para cada autor, las explicaciones que R. Sabbadini tuvo a bien agregar.

Antología Palatina: Siendo bibliotecario Ianus Gruterus (1595-1602), pasó, sin que se sepa cómo, a la Biblioteca Palatina de Heidelberg; ahora está desmembrado en dos partes: la mayor en Heidelberg, la menor en París.

Antología Planudea: De ella Aurispa tradujo al latín el epigrama de Filostrato. Se imprimió por primera vez en Florencia en 1494.

Apolonio Díscolo: La Sintaxis.

Apolonio Rodio: La Argonáutica, comprendida en el famoso códice Laurentino de Esquilo.

Aristófanes: *Multae Comediae*.

Aristóteles: *Etica a Eudemo*; los tres libros de la *Retórica*; el *Opus rhetoricum ad Alexandrum*; *De vaticinio in somniis*; *De his quae in orbe mira dicuntur*; *De machinis, et plura alia*.

Ateneo (ciciceno): Sobre las máquinas de guerra, "*cum picturis instrumentorum*". Este códice era apetecido por Ghiberti y Aurispa, para contentarlo, le mandó, traducida al latín, la dedicatoria de Ateneo a Marcelo, que Aurispa vulgarizó en el proemio de sus *Comentarios*.

¹³⁷ *Aurispa a N. Speciale*, Bolonia, I-XI-1437. Edic. cit., págs. 91-92. G. Voigt coloca erróneamente la carta en 1423. Op. cit., I, pág. 263, nota 1. Escribía Aurispa: "Quae res tantam mihi cupiditatem habendi codices intulit, ut librorum possessionem rebus omnibus praetulerim. Quo factum est, ut nihil aliud habeam praeter codices, quorum tanta mihi multitudo est, ut nulla in Italia hodie bibliotheca sit quam mea non superet; nec principum quidem excepio, nec praelatorum, qua in re tantum aurum expendi, ut privatum hominem tantum aut potuisse aut ausum fuisse non credatur alii equos, multi domos, alii res alias sibi auro compararunt. Ego omnem industriam, omne argentum, vestimenta etiam saepe pro libris dedi, nam memini Constantinopoli Graeculis illis vestimenta dedisse, ut codices acciperem, cuius rei nec pudet nec poenitet. Una ergo in me sola cupiditas est, una animi sollicitudo, hoc est ut hunc tam pretiosum tam magnum librorum thesaurum patriae et posteris nostris moriens relinquam".

Ateneo (naucrático): De cenis, o sea los Deipnosofisti. Ahora entre los códices del grupo Bessarion en la Marciana de Venecia.

Calímaco: Los Himnos.

Demóstenes: "ferme omnia quaecunque scripsit".

Diodoro Sículo: "multi libri". Posiblemente los cinco primeros libros, traducidos y reducidos al latín por Poggio en 1454.

Dionisio: Super significationibus dictionum. El título hace pensar en un Léxico, el de Elio Dionisio de Halicarnaso, perdido pero que existía en el siglo XII en el conjunto de la biblioteca de Focio.

Dioscórides (Pedanio): Majestuoso códice uncial que estaba en Constantinopla en el convento "Petrae sancti Ioannis". Aurispa lo vio y lo describió, pero no lo transportó. Está en Viena desde 1555 designado con el título de "Constantinopolitanus".

Efestion: De omni metrorum natura.

Empédocles: Katarmoi. Título sorpresivo, pero difícilmente reemplazable por otro.

Herodiano: De quinque linguarum differentiis.

Heródoto (pseudo): Con este nombre descubrió una Vida de Homero.

Esquilo: El célebre códice Laurentino 32,9.

Esquines: Oraciones y Cartas.

Eusebio: Chronicon.

Focílides.

Focio: La Bibliotheca. Hoy en el grupo Bessarion de la Marciana de Venecia, Gr. 450 A.

Iámblico: "Plura", puede entenderse los cinco libros supérstites.

Isócrates: Epístolas.

Luciano: "risus et seria omnia".

Homero: La Iliada con escolios; Odisea; Los Himnos, perdido luego este último códice.

Oppiano: De venatu; De natura piscium.

Orfeo: Argonáutica et eiusdem auctoris tria alia "opuscula et Hymnos".

Pappo: La obra acéfala de este matemático es así descripta por Aurispa: "alium mathematicum non perfectum, cuius auctorem ignoro: caret quidem principio".

Pindaro: "quamplurimae odae".

Platón: Opera omnia; tenía dos ejemplares, uno de los cuales incompleto, del que faltaban Las Leyes, la República y las Epístolas; contrató para venderlo a Victorino de Feltre.

Plotino: Opera omnia.

Plutarco: Moralia; Parallela omnia, muy buscado por los humanistas. También en tratos con Victorino de Feltre.

Proclo: Opera omnia.

Procopio: De gestis Belisarii aut Iustiniani. Recibido en regalo de Juan Paleólogo.

Jenofonte: Opera omnia; De la Equitación, también regalado por el Basileus.

Sócrates: Epístolas.

Sófocles: En el códice Laurentino con Esquilo.

Estrabón: De situ orbis. Dos ejemplares.

Teofrasto: Plura; entre ellos el De plantis.

Había recabado también, como vimos, una buena cantidad de textos sagrados que desde Constantinopla remitió a Mesina, no recuperándolos luego en su totalidad. Parte de ellos son las Vidas de Santos de Simeón el Metafrasto; unas doscientas cartas de Gregorio Nacianceno; algunas Oraciones de San Juan Crisóstomo; los Evangelios escritos en uncial y un Salterio.

En función de lo antedicho, no puede extrañar que los doctos italianos fueran explícitos en admitir los méritos de Aurispa. Apenas vuelto a Italia, le escribe en tal sentido su compatriota Juan Campiano, que se esfuerza por convencerlo a que se instale en el Sur para enseñar. Descartada la adjetivación grandilocuente que estos hombres propinaban no siempre con medida, queda en las palabras del remitente un saldo positivo. Ha llegado hasta nosotros, le dice, una versión clara y unánime de tu retorno a Italia; de los estudios que realizaste entre los griegos; de las traducciones que emprendiste del griego al latín. Pero hay algo más que motiva el interés de Campiano, un entusiasmo que lo lleva a llamarlo "nostrae patriae fausta proles". Aurispa acaba de cumplir una hazaña semejante a la de Cicerón en su época. Por él vuelve a Italia le elocuencia griega que fue gloria de los mayores y que había fenecido; su labor, su empeño y su industria, la hicieron revivir para provecho del tiempo presente¹³⁸. Esta idea, afirmada por otros contemporáneos, da a la figura de Aurispa un relieve especial, porque explica en cierto modo su posición dentro del grupo de filólogos que señalamos como gestores de la segunda etapa en el desarrollo del humanismo del 400. Descartados, en función de los grandes resultados, sus móviles personales, resulta indudable que la recepción de grandes parcelas del material de la cultura griega se debe principalmente a la hábil labor que desarrolló en Constantinopla y que, como ya vimos, suscitó contra él el encono de los medios cultos de la ciudad capital. Dio, en consecuencia, los medios materiales para que fuera posible en Italia la gestación de nuevas corrientes de pensamiento y acción intelectual.

Aun los griegos reconocieron y testimoniaron el mérito de Aurispa. Teodoro Gaza, llegado a Italia en 1440, inauguraba el 18 de octubre de 1446, día de S. Lucas y Teodoro, los cursos universitarios en Ferrara, con un discurso en el que se refirió a los estudios griegos en Italia. En su alocución figuran tres nombres a los que considera iguales por su saber y la eficacia de su acción: Victorino de Feltre, Aurispa y Guarino Veronés, implicados en el proceso de restauración de las letras griegas y latinas¹³⁹.

De ese mismo año es el elogio de Carlos Marsuppini, uno de los florentinos del círculo de Niccoli, erudito y experto conocedor que no

¹³⁸ J. Campiano a Aurispa, Sicilia, 1424. Edic. cit., págs. 9-10. Transcribimos el párrafo más importante: "...Aurispa mi iocundissime et nostrae patriae fausta proles. Primum itaque, ut debeo, tibi gratulor, deinde etiam te et laudo et vehementer admiror, cum audiam "eruditionem atque omnis eloquentiae doctrinam, quae sola honorum Graecis", ut dixit magnus ille rhetor ad Ciceronem Appollonius, "per te in Latium esse delatam. Non enim despero futurum, illam ingentem maiorum nostrorum gloriam, quae paene in hac nostra aetate reviviscere, modo nos spes inrita non fefellerit."

¹³⁹ R. SABBADINI, *Apéndice VIII*. Edic. cit., pág. 169.

prodigaría sus alabanzas de modo tan explícito sin hechos más o menos concretos que los justificaran. Comienza por destacar su labor en la formación de los jóvenes italianos en los que despertó el amor por los estudios griegos; luego, con mayor claridad, afirma que todos aquellos que en la Península tienen algún comercio con las musas, deben darle abundantes gracias, porque no sólo trajo a la patria los volúmenes de autores griegos, sino que a muchos de ellos, con su saber, hizo más cultos y ornados, produciendo incluso un cambio en las costumbres y en la civilidad.

Este panegírico que glosamos alcanza otro aspecto de la cuestión que aquí interesa. Aquí y allá puede espigarse el concepto según el cual, el florecimiento cultural del 400 aparece ligado al progreso de otras formas de actividad social, y nadie duda que ningún sector de la vida histórica de un período determinado pueda prescindir de la consiguiente elevación general del tono de vida, pero en el texto que comentamos, esta afirmación aparece ligada a la obra de Aurispa, en modo tal, que ya no es el mero elogio de lo que pudo haber operado en el campo de la erudición, sino en el de la civilidad. Y de nuevo vuelve al primer plano su acción de propulsor.

Al traer los materiales mencionados e inquietar a sus contemporáneos por la posesión de los mismos, Aurispa, valiéndose de sus amistades y de sus correspondientes en los grandes centros culturales de Italia, contribuyó no sólo a un mayor conocimiento de las letras antiguas, sino a un crecimiento de la civilidad expresada en la elevación de pensamiento, en la rectitud de conducta y en la adecuación de maneras.

No pretendemos, porque esto casi nunca sucede en este plano, afirmar una trascendencia popular de su acción, pero sí indicar que la elevación del nivel en las cortes italianas del 400 tendría más tarde repercusión europea. No olvidemos que si los comerciantes y banqueros del 300 fueron los maestros del desarrollo económico europeo, los diplomáticos del 400 y del 500 pudieron indicar, respectivamente, formas más sutiles y operantes en el desenlace de las tensiones internacionales.

Estas inferencias que de pronto pueden aparecer extrañas al personaje Aurispa, están sugeridas por ciertas expresiones de Marsuppini que no podemos dejar de transcribir¹⁴⁰.

Queda todavía una cuestión principal, ligada al desarrollo del platonismo en la filosofía italiana del siglo xv. Dicho movimiento, evidentemente, no podía crecer y desarrollarse sin la posesión de los textos correspondientes de la filosofía madre platónica y neoplatónica que llegaron de Constantinopla por obra de Aurispa. En esto coinciden autores como Toffanin y Saitta, que aun cuando de diversa extracción ideológica, son igualmente eruditos en el manejo de estos problemas.

¹⁴⁰ C. Marsuppini a Aurispa, Florencia, 1446, págs. 111-113. El elogio es explícito: "De illo vero Graeco qui tua opera ad iuvenes erudiendos in Italiam, immo Ferrariam est vocatus, omnes qui modo cum musis habent aliquod commercium quique Itolorum gloriae consulunt, ingentes gratias tibi habere debent. Non enim solum voluminibus graecis refersisti Italiam, verum etiam multos ex nostris tua doctrina cultiores et ornatiores reddidisti; nunc vero cum iam gravior sis aetate maioribusque in rebus verseris, id agis quo ea quae "incohata et rudia" quodammodo sunt, politiora perfectioraque efficiantur, ut omnis languenti Graeciae iam cripiatur.

Puesto a dilucidar el momento propiamente inicial del platonismo genuino en Italia, el primero afirma que mejor que la fecha de 1396, llegada de Crisolora a Florencia, es la de 1423, cuando Aurispa y Traversari vuelven de Constantinopla con el primer Platón completo y los principales neoplatónicos y su consecuencia inmediata, la labor de traducción de Bruni (Fedón, Fedro, Epístolas, Gorgias, Critón, Apología) y de P. C. Decembrio (La República, 1439).

El segundo confirma esta impresión asentando que los textos transmitidos especialmente por obra de Aurispa, proporcionaron el material a la principal dirección platónica y neoplatónica del humanismo italiano¹⁴¹.

Resulta indudable, por otra parte, que ambos términos de la cuestión están íntimamente vinculados, porque sin los textos no podía haber apropiación del pensamiento filosófico de los griegos; sin el conocimiento del idioma, esos textos hubieran sido testimonios mudos. Poniendo las cosas en su lugar, corresponde a los propulsores de los estudios griegos el mérito de haber proporcionado el instrumento y a Aurispa y Filelfo, subsidiariamente, el otro no menor de traer el material en que ejercitarlo. Esos dos momentos de la vida cultural italiana corresponden a un verdadero traslado de Constantinopla y por cierto, a un despojo del primado del que tan orgullosa estaba la capital de Oriente.

Si grande fue la labor de Aurispa en la identificación y traslado de códices griegos, también le cabe alguna parte en la exhumación de textos de la literatura latina.

Con motivo de su participación en el Concilio de Basilea, Aurispa intervino luego en una excursión por la zona del Rhin, proficua para el destino de algunos autores latinos. En carta a Jacopino Tebalducci, escrita en Basilea el 6 de agosto de 1433, le da cuenta de sus andanzas y descubrimientos. Luego de referirse a su estada en Colonia y en Aquisgrán, donde tuvo ocasión de ver diversas reliquias vinculadas a la Pasión del Señor, le indica que descubrió códices de autores latinos, pidiéndole que participe a Niccoli (luquale honorai et hebe sempre per mio padre) de los hallazgos efectuados en Maguncia: El *Panegírico de Plinio a Trajano*, otros de diversos autores, el *Comentario de Donato sobre Terencio*, el *De arte dicendi* de Consuto y la *Física* de Plinio. Le anuncia también que en breves días llegarán a Basilea Tomás Parentuccelli y el cardenal de Santa Cruz con las obras de Tertuliano. Dícele luego que pronto en carta a Niccoli (huomo claro et eruditissimo) informará ampliamente sobre estas cosas¹⁴².

Nótese de paso cómo en esta carta se repiten expresiones favorables e incluso laudatorias para Niccoli. Como es de fecha 1433, siempre queda en pie la incógnita de saber si eran dietadas por la realidad de su afecto o por la esperanza de volver a establecerse en Florencia, en la que aquél ejercía, como ya dijimos, una verdadera dictadura intelectual.

Mérito no menor de Aurispa es su intervención en la formación intelectual del joven Lorenzo Valla, fundador de la ciencia filológica y antecesor por lo tanto, en este sentido, de Erasmo de Rotterdam. En

¹⁴¹ G. TOFFANIN, *Storia dell' Umanesimo dal XIII al XVI secolo*, 3ra. Ediz. N. Zanichelli, Bologna, 1947, pág. 252; G. Saitta, Op. cit. 1, pág. 191.

¹⁴² Aurispa a J. Tebalducci, Basilea, 6-VIII-1433. Edic. cit., págs. 81-82.

primer término están las declaraciones del propio discípulo: Hube de favorecerme, dice, más que de mi voluntad, del consejo de hombres sabios y afectuosos, especialmente de Aurispa y de Leonardo Aretino (Bruni), “quorum alter graece legendo, alter latine scribendo, ingenium excitavit meum; ille praeceptoris (uni enim mihi legebat) hic emendatoris, uter que parentis apud me locum obtinens”¹⁴³.

Diversos autores confirman esta información, colocando la relación de ambos hombres en el período posterior al Concilio de Constanza, cuando Aurispa, junto con otros doctos, llegó a Roma en el séquito de Martín V¹⁴⁴.

Que Valla no olvidó a sus dos maestros, lo demuestra su preocupación por darles a leer, solicitando al mismo tiempo crítica y consejo, los esbozos de su *Elegantiarum latinae linguae*, desde 1435. En 1444 la obra estaba prácticamente terminada y pulida, pero por una indiscreción de Aurispa fue divulgada contra la voluntad de su autor, que deseaba efectuar nuevas correcciones¹⁴⁵. No puede extrañar esta indiscreción del maestro, deseoso sin duda de dar a conocer uno de los frutos más acabados de la erudición del discípulo.

Lamentablemente, de la correspondencia de estos dos hombres no se conservan más que dos cartas, envío y respuesta, que sólo aclaran imperfectamente la intensidad de la relación.

Desde Ferrara, en diciembre de 1443, Aurispa le escribe una carta en la que en cierto modo le reprocha su pereza en escribirle. La ocasión del viaje de Agustín Villa al Sur (Valla estaba radicado en Nápoles) motiva la reanudación del intercambio epistolar. No sé, le dice, si has recibido mi *Quintiliano*; si necesitaras algo de Roma, dímelo, que espero estar allí el próximo febrero. Se refiere luego a la obra que Valla está terminando: Tus *Elegancias* son alabadas aun por los envidiosos, que con los dientes apretados admiten su calidad.

Valla le contesta días después desde Nápoles. Tuve, le comunica, por medio de Villa tu carísima carta, ya que desde que dejaste Florencia no volví a tener noticias de ti. Te llevaré a Roma las *Elegancias* con los sumarios marginales y las *Notas* contra Antonio de Rho, que en el *De imitatione*, confutó malignamente una de ellas. Irán conmigo también 16 libros de la *Ilíada* traducidos en prosa, y el Nuevo Testamento latino comparado con el griego. Hay luego una referencia al célebre opúsculo *De falso credita et ementita Constantini donatione*, que promete llevar a Roma si Aurispa no lo posee. En efecto, aclara, recibió el *Quintiliano* enviado por su maestro y amigo¹⁴⁶.

Viniendo de un hombre como Valla, quisquilloso y a veces pendero, pagado de su saber y con una autoridad creciente, el reconocimiento es tanto más valioso cuanto arroja nueva luz sobre la trascendencia de la labor propulsora de Aurispa, que va alcanzando así su verdadera

¹⁴³ LAURENTII VALLAE, *Opera*, Basilea, 1543, pág. 42. Cit. por GL. CARONARA, *Il Secolo XV*, Bocca, Milano, 1943, pág. 52, nota 5.

¹⁴⁴ N. FESTA, *Op. cit.*, pág. 92; G. SAITTA, *Op. cit.*, I, pág. 196; V. ROSSI, *Op. cit.*, pág. 80; P. PASCHINI, *Roma nel Rinascimento*, L. Capelli, Bologna, 1940, pág. 159.

¹⁴⁵ V. ROSSI, *Op. cit.*, pág. 87.

¹⁴⁶ *Aurispa a Valla*, Ferrara, XII-1443. Edic. cit., pág. 99-101; *Valla a Aurispa*, Nápoles, 31-XII-1443. Edic. cit., pág. 102-103.

dimensión no siempre bien esclarecida por los especialistas, quienes suelen dedicarle aquí y allá algunas líneas que no alcanzan a dar su cabal significación a la figura de nuestro personaje.

La muerte de Aurispa da lugar a nuevos reconocimientos y también para que el cuadro sea completo, a un ataque, imprevisto por quien lo formula e inusitado por la ocasión que esperó para hacerlo. Nos referimos a Poggio Bracciolini, cuyo juicio examinaremos antes para que no quede en nosotros el regusto de la injusticia.

En carta a Fray Marescalco de Ferrara, del 26 de junio de 1459, se expresa respecto a Aurispa con una falta de mesura que contradice expresiones vertidas en vida de aquél y que dan motivo para dudar, no digamos ya de su serenidad de juicio, sino de su misma buena fe, sin descartar la presencia del ridículo, como se verá en seguida. Volviendo de los baños, a los que me había conducido mi salud, escribe, leí tu carta en la que me participas la muerte de Aurispa, cumplida no como corresponde a un varón ya decrepito y, como muchos creían, docto, sino como requería su vida perversa, lo cual no debe extrañar en quien puso el sumo bien en la obscena voluptuosidad del cuerpo, de modo que su fin correspondió a su tránsito. Creo que siguiese la secta de Epicuro y considerase que el alma moría con el cuerpo¹⁴⁷. Siguen otros despropósitos que no interesan mayormente a nuestro asunto y no complican demasiado lo ya dicho por Poggio.

Cabría preguntarse si un hombre que muere a los ochenta y cuatro años merece lo que dice el florentino, conocido por sus entredichos con Filelfo y su carácter envidioso y difícil. Como mientras Aurispa vivió el tono de Poggio fue otro y no había intereses demasiado intensos de por medio; no aparece bien claro por qué esperó la muerte para decir lo que pensaba. Esto da derecho a suponer que la carta no fue más que uno de sus habituales desahogos de intemperancia.

Distinto es el tono de Filelfo, que no se mostró demasiado condescendiente con los defectos de Aurispa mientras vivió y el de Pellegrino Agli. Estos juicios por vía indirecta contribuyen a iluminar facetas del carácter de estos hombres cuya nobleza de ánimo no siempre estaba a tono con su erudición y doctrina.

La mezquindad de Poggio resalta mejor ante expresiones como: “Eras lumbre de Italia y gloria de los doctos griegos”, usada por Filelfo, o “Magna gloria del suelo siciliano” que utilizó Agli. Más

147 R. SABBADINI, *Apéndice XII*, pág. 172: “Cum redissem ex balneis, ad quas me contuleram validudinis gratia, legi litteras tuas, quibus mihi significas mortem Iohannis Aurispe, non qualem virum decrepitem et, ut multi arbitrabantur, doctum decebat, sed qualem vite sue perversitas requirebat. Sed non fuit mirandum cum, qui summum bonum in obscena voluptate corporis collocarat, exitum suum vitae institutioni convenisse. Credo eum Epicuri sectam secutum, animam putasse cum corpore simul interituram... scribis eum, posthabitis nepotibus qui secum erant, reliquisse heredem filiam et exoletum quendam, cui eam uxorem dicavit ut quos turpiter dilexerat turpissime suorum bonorum relinqueret successores. Sed vereor ne vulgari opinione erres de filia, numquam mihi persuades Aurispam, qui tanquam alter Timon genus hominum, ita ipse semper feminas fuerit exosus. filiam procreavisse...: nam certo scio... aut raro aut nusquam eum mulieren cognovisse... Pompam funeris ignobilem et vilem fuisse, cadaveri congruere visum est et egregiis heredibus convenire...”

consecuentes, estos hombres pensaban que se podía amonestar o fustigar las debilidades de Aurispa vivo, pero que había que poner las cosas en su lugar con Aurispa muerto¹⁴⁸, con un Aurispa del que ya, por otra parte, no se podía extraer ningún beneficio directo.

Y decimos esto, porque Aurispa, aun después de muerto, habría de seguir concitando el interés de ese grupo de ávidos eruditos. No sería ya su persona, pero sí sus libros, el conjunto de su biblioteca, que en vida había sido el punto de referencia de la tan mencionada recuperación de la cultura griega.

No debe extrañar que a la noticia de su muerte, estos hombres se preocuparan por el destino de sus libros, y en primer término, como suele acontecer, el detractor Poggio, que en la carta antes citada se apresura a inquirir qué sucederá con ellos. En carta de enero de 1461, Filelfo interpela al respecto al heredero Nardo Palmieri. Del trato de éste con Aurispa conservamos dos cartas. Desde Ferrara, en abril de 1458, escribe Palmieri a su mentor, que estaba en Roma, dándole cuenta de su progreso en el estudio de la métrica y enviándole algunos versos como primicia. En su respuesta, Aurispa le advierte que sus composiciones son prometedoras, pero cuida, le dice, consejo de humanista, que el verso no se sobreponga al pensamiento: "decus primum est in metro ut sententia tua versum, non versus sententiam trahat, quod ingenium te iuvabit et memoria". Termina expresando que volverá a Ferrara en cuanto pueda¹⁴⁹.

Este joven que así se coloca bajo su patrocinio debe ser uno de los tantos que se formaron a su lado en Ferrara, quizá el predilecto, si pensamos que a él confió su tan querida y preciada biblioteca.

A propósito de ella y retomando lo que decíamos anteriormente, Bartolomé Brunacci escribe a Ludovico Gonzaga de Mantua una carta elocuente: "Nada hay tan antiguo ni tan nuevo ni tan oculto ni tan manifiesto entre los griegos que no se encuentre aquí; y cuantas cosas ocultas busques, aquí están"¹⁵⁰.

148 R. SABBADINI, *Apéndice XII*, pág. 172. Escribió Filelfo:

Quem musae coluere novem, quem Phoebus Apollo
Semper honoratum reddidit arte sua,
Mors quae cuncta domat nobis, Aurispa Iohannes,
Te rapuit, dignis o lachrymande viris.
Lumen eras Italis et doctis gloria Graiis
Nec gravitate simul consilioque minor.
Te natum in Siculis Ferraria condit amoenum
Hospitium cunctis, qui probitate virent.

Pellegrino Agli se expresó así:

Ille senex toto fama celeberrimus orbe
Qui decus eloquii Pyeridumque fuit,
Hic Aurispa iacet latia graiaque Minerva
Praestans, Trinaerii gloria magna soli.
Nestoreos qui quom foelix superaverit annos,
Caelo animam tandem membraque reddit humo.
Argolicae musae, vos hunc deflete Latinae,
Nam specimen vestrum, spes et alumnus erat.

149 N. Palmieri a Aurispa, Ferrara, abril de 1458; *Aurispa a Palmieri*, Roma, 4-V-1458. Edic. cit., págs. 152-153.

150 PH. MONNIER, *Op. cit.* II, págs. 30-31.

Entre tantos testimonios elocuentes, como para que no faltara alguno de indiscutible autoridad en la materia, tenemos una carta del cardenal Bessarion, que por razones obvias no podía maravillarse demasiado ante tal reservorio de cultura helénica. Escribiendo a Nardo Palmieri, luego de las habituales expresiones de cortesía y reconocimiento por una comunicación del heredero, se refiere a un códice, según parece, muy preciado de Focio en poder de Aurispa, algo deteriorado y restaurado luego por Bessarion, que se halla con otro, también anterior al siglo xv, en la biblioteca Marciana de Venecia. El interés de Bessarion se explica si se tiene en cuenta que dicho autor es fuente importante en la señalación de los diferendos litúrgicos y disciplinarios de ambas Iglesias. Importancia no alterada por el acatamiento de la autoridad pontificia por parte de Bessarion y sí elemento fundamental para seguir la filiación ideológica del cisma de 1054 ¹⁵¹.

Para finalizar estas consideraciones, diremos algo sobre lo que podríamos llamar la obra personal de Aurispa: autor y traductor. De nuestro personaje se ha conservado un solo ensayo literario. Es un diálogo satírico de inspiración lucianesca, que se desarrolla entre la Virtud y Mercurio. La Virtud se encontraba en los Campos Elíseos, en compañía de antiguos sabios de Grecia y de Roma, cuando apareció la Fortuna seguida de una turba de satélites, que luego de insultarla ferozmente, la golpeó y la arrojó en el fango. Así atropellada, la Virtud subió al Cielo para pedir a Júpiter reparación de la ofensa. El padre de los dioses estaba ocupado en esos momentos en hacer crecer los zapallos para los hombres y en pintar las alas a las mariposas junto a sus colegas. Después de esperar vanamente durante un mes, la Virtud se dirigió a Mercurio. Este, luego de escuchar sus quejas y hacerse cargo de su dolor, le advirtió que nada podía esperar de Júpiter, que debía su lugar en el Cielo, así como los otros dioses, a la Fortuna ¹⁵².

Este diálogo, que hace recordar un poco al *Momus* de Alberti, refleja el influjo de Luciano en los escritores del 400, entre los cuales Guarino, Poggio y otros; siempre anotado y no siempre bien estudiado, al punto que no consideraríamos ocioso un ensayo en profundidad sobre la trascendencia renacentista del satírico griego. Por lo demás, parece inútil insistir en la intención crítico-polémica que estos diálogos traían implícita, en un momento en que príncipes y privados no escatimaban hechos con que alimentar la sátira. Y no cometamos el error de identificar cerradamente las posibilidades brindadas por Luciano a un período determinado. Hay momentos en que basta mirar alrededor para que se nos aparezca, risueña y mal pensada, la figura del griego, identificada tradicionalmente con la sanción del ridículo.

También en la poesía incursionó Aurispa, aunque con menor éxito. El epigrama le fue familiar, conservándose fragmentos aislados de esta actividad ¹⁵³.

Más proficua, en cambio, fue la acción de Aurispa como traductor de

¹⁵¹ Bessarion a N. Palmieri, Mantua, 24-V-1459; R. SABBADINI, *Apéndice XIV*, págs. 173-174.

¹⁵² R. SABBADINI, *Prefazione*. Edic. cit., pág. XXII, nota 7.

¹⁵³ R. SABBADINI, *Apéndice XVII*, pág. 179.

textos griegos al latín. Esta labor, que aparece como complementaria de aquella que ocupó parte de su vida, tuvo incluso sus limitaciones, por la pereza natural que se manifestó en el fracaso de sus lecciones públicas y en la resistencia a un trabajo ordenado y sistemático. No obstante, en la lista que sigue se podrá apreciar el esfuerzo realizado por el pedido de príncipes o doctos, no fuertes en el conocimiento del griego: Luciano, *Diálogo sobre los capitanes antiguos*; Dión Cassio, *Consolatoria de Filisco a Cicerón*; Buonaccorso di Montemagno, *Disputa sobre la nobleza*; Hipócrates, *Epistolario*; Luciano, *Toxaris o De la Amistad*; Plutarco, *Vida de Timoleón*; Simeón Metafrasto, *Vida de San Manante*; Falárides, *Epístola a Demotelos*; Plutarco, *Banquete de los siete sabios*; Plutarco, *A un jefe inexperto*; Hierocles, *Los versos áureos de Pitágoras*.

Otras se propuso pero no realizó: La *Vida de Homero* del pseudo Heródoto; la *Ciropedia* de Jenofonte¹⁵⁴.

Llegamos así al fin de este estudio sobre uno de los hombres menos conocidos, pero de influjo firme en el desarrollo de los estudios humanísticos del 400. La identificación que hicimos de Aurispa con la segunda generación, formada especialmente por eruditos filólogos, explica en parte la importancia de nuestro personaje, pero no alcanzaría a fijarla por completo si no se atiende al lugar especial que le cabe dentro del conjunto. En primer término, Aurispa trajo a Italia ingentes materiales entre los que figuraban, como ya vimos, la mayor parte de los autores griegos de primera fila y en esto su importancia supera a la de Filelfo y Traversari, lo que no es poco decir.

Pero aquí no hace más que comenzar su verdadera labor. Aun cuando aceptemos que su interés particular estaba en juego, es indudable que el hombre supo sacar hábil partido de sus existencias, creando las condiciones psicológicas necesarias para un mayor aprovechamiento de las mismas mientras vivió y aun cuando, luego de su muerte, se trató del destino de sus libros.

Esos libros quedaron en Italia y enriquecieron el conocimiento de sus contemporáneos; fueron condición para el desarrollo de nuevas líneas de pensamiento y promovieron la labor de Academias, Círculos literarios y Centros de estudio.

En este sentido, él solo constituye un acontecimiento y sus contemporáneos no le escatimaron loas. Al considerar en su particular trascendencia el significado de Aurispa, vemos también la escasa importancia que para el desarrollo occidental de los estudios griegos tuvo la caída de Constantinopla. Cuando ésta se produjo, la labor de recepción estaba plenamente cumplida dentro de los treinta años que van desde 1423 a 1453.

El avance del Turco crearía a Europa nuevos problemas estratégicos, pero no afectaría el desarrollo ascendente de sus creaciones culturales, inspiradas en las propias exigencias dinámicas de la cultura occidental.

La exigencia de lo griego, implícita en los anhelos de Petrarca y

154 R. SABBADINI, *Apéndice XV*, págs. 174 y sig.

C. Salutati, se había concretado, coronando el largo proceso que venía del retomado contacto en los dos siglos de las Cruzadas.

Y quede aclarado todavía que esa apetencia había sido la promotora de la búsqueda, que no fueron los autores griegos los que precipitaron el surgir del movimiento, sino éste el que exigió para la integración de su problemática el conocimiento de aquéllos¹⁵⁵.

Así las cosas, la figura de Aurispa alcanza singular significación: hizo posible por segunda y definitiva vez la integración de la Hélade y el Lacio.



¹⁵⁵ “El tema del «retorno a Platón» recuerda aquí un viejo y siempre nuevo equívoco; esto es, que el Humanismo esté determinado y caracterizado por el conocimiento de nuevos textos clásicos antes ignorados; la lectura de Cicerón, Lucrecio, Séneca, Platón y Plotino habría renovado la cultura; un aumento cuantitativo de lecturas clásicas se habría transformado en un saldo cualitativo... Hay que recordar, sin duda, que el Medioevo leía a los clásicos, los traducía; sabía el griego, por lo menos en cierto tiempo y lugar; tenía intereses naturalistas, etc.... Sólo que el problema más grave reside en otra cosa, esto es, en la determinación positiva de modos, tonos y formas diversas de vida y cultura... Los «bárbaros» no fueron tales por haber ignorado a los clásicos, sino por no haberlos comprendido en la verdad de su situación histórica”. E. GARIN, *L'Umanesimo Italiano*, Bari, Laterza, 1952, págs. 19-23.